

No. 16 / Diciembre / 2019

CONEXIONES UVAO

NUEVA ERA

¡Más guadalupanos que nunca!

El Hombre Mexicano

Nobel y pobreza. El secreto está en lo particular

A sesenta años de la revolución comunista en Cuba

Mientras los Imperios se derrumban,
la Iglesia sigue en pie

40 años UVAO
Generando el cambio



Ing. José Antonio Herrera J.
Rector

L.A.E. Raúl Martínez R.
Rector de Expansión

L.C.C. Susana García Ramírez
Secretaria Académica

C.P. María Inés Pérez A.
Secretaria Administrativa



José de Jesús Castellanos López
Director

L.D.G. Raúl A. Elizondo Benítez
Diseño y formación

MCES. Ma. Pilar Castro Fragoso
Supervisión

UVAQ
Campus Santa María
Av. Juan Pablo II, No. 555
Col. Santa María de Guido
C.P. 58090
Morelia, Michocán, México.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la filosofía y pensamiento de la Universidad; son responsabilidad de los autores.

Diciembre de 2019
www.uvaq.edu.mx

Editorial

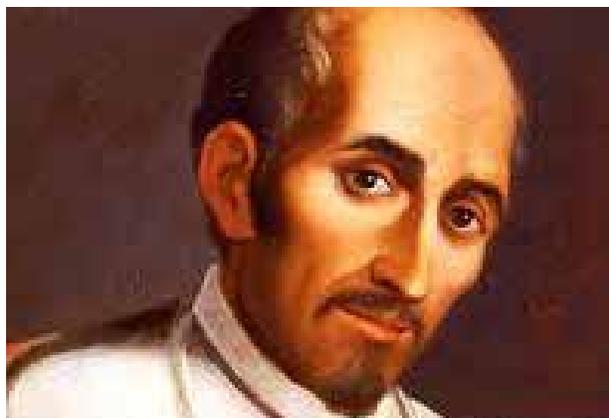
La Disputa por la Historia de México

Ya es común decir que la historia la escriben los vencedores, y en parte es cierto. Parte del botín, que podríamos llamar intangible, es tener el monopolio de la voz para contar los hechos. Y aunque esto no es rigurosamente exacto, porque siempre quedan testimonios, documentos o voces disminuidas que logran rescatar y conservar la otra parte de la historia que, finalmente, emerge para dar la otra versión. Por eso se habla de una disputa por la historia de los pueblos.

El caso de México no es la excepción. La disputa por la historia del país viene de atrás, pues va hermanada a la “leyenda negra de España”, que ha denigrado con la ayuda anglosajona, lo ocurrido a raíz del descubrimiento de América, en tanto que se ha silenciado lo ocurrido en el norte del continente.

Una de las consecuencias de este debate ha sido la afirmación de que los mexicanos tenemos un problema de identidad. Y esto también es parcialmente cierto, pues a lo largo de nuestra historia se han dado muchos sucesos que nos han enfrentado no sólo intelectualmente, sino violentamente. La consecuencia es que vivimos divididos entre quienes se identifican con las raíces de lo que es la mexicanidad como mestizaje racial y cultural, con valores cristianos fundantes a raíz del hecho guadalupano, y su prevalencia a pesar de los esfuerzos que, desde fuera, ya desde la colonia con la expulsión de los jesuitas y con la llegada de Joel R. Poinsett a nuestro país, se han hecho para arrancar la identidad cristiana que, pese a todo, prevalece en México.

Una de las estrategias de quienes buscan romper con los antecedentes cristianos e hispanos de México, es la interpretación deformada de la realidad de los pueblos originarios en nuestro territorio. Hablar de los aztecas como sinónimo de mexicanos, es una ficción que, sin embargo, muchos “compran” por ignorancia de la historia.



Los historiadores serios reconocen que la “conquista de México” fue producto de la audacia de Hernán Cortés y sus primeras victorias, su acción diplomática con los primeros vencidos, para convertirlos en aliados. El sojuzgamiento de que eran víctimas muchos de esos pueblos, permitió una alianza que hizo posible la derrota de los aztecas. No había, Hay que insistirlo una vez, una unidad indígena sobre nuestro territorio. Adicionalmente no se vivía una situación de paz y concordia entre ellos, y la conducta sanguinaria de los vencedores está plenamente demostrada.

Aferrarse a lo español como lo único válido, también es un desacierto. También entre quienes llegaron a conquistar y sentar planta en estas tierras hubo contrastes entre las buenas intenciones, la labor civilizadora y cristianizadora que hizo de la Cruz el signo redentor de los indígenas, y los innegables excesos de la guerra y los abusos de quienes, como los integrantes de la Primera Audiencia, explotaron, vejaron y humillaron a los indígenas sin distinción de aliados o enemigos, cristianos o idólatras. Quienes así abusaron lo hicieron con autoritarismo y violencia, incluso contra los frailes protectores y educadores de los indios.

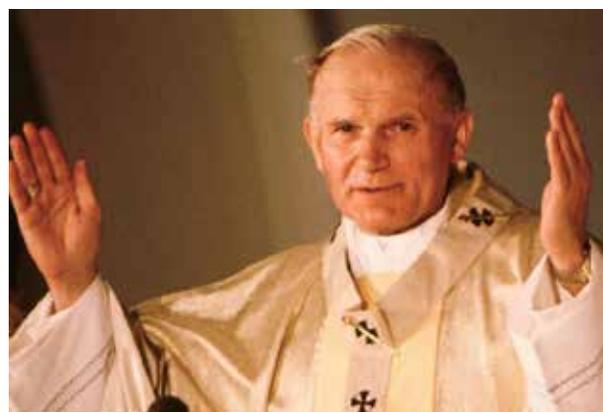
Pero las buenas intenciones de la Corona Española, que veía a las nuevas tierras descubiertas y conquistadas como parte integral de sus dominios, y no como una

colonia, y a los que aquí vivían como vasallos iguales a los de la península, llegó una Segunda Audiencia, poco conocida, aunque si Vasco de Quiroga como insigne integrante de ella, pero con armonía justiciera con sus compañeros. Este fue la parte humana del milagro que Fray Juan de Zumárraga pedía para que estas tierras no se perdieran para la hispanidad, instaurándose así el humanismo cristiano.

Pero junto a la parte humana, se produjo el hecho más importante que sublimó las acciones de los buenos españoles, corrió a cargo del cielo, cuando la Virgen de Guadalupe posó sus plantas en estas tierras, acogió a Juan Diego como hijo y con él a todos los habitantes de la nación recién engendrada.

El milagro reconciliador en lo humano y lo espiritual se produjo en 1531, y esto es lo que muchos se empeñan en negar y desvirtuar. Es la “otra historia” que hoy, a casi 500 años de estos sucesos, se pretende combatir con la nueva historia oficial de quienes, habiendo sido llamados para servir a la Nación, se comportan, más bien, como intentando someterla, al igual que ocurrió durante el Siglo XX. Pero la Nación no es un proyecto. La Nación ya es, y pese a todo y no sin sufrimiento, ha logrado, como quería San Juan Pablo II, ser siempre fiel. ☒

José de Jesús Castellanos López
Editor



Mentiras Históricas Respecto a la Conquista

Ricardo Homs

Nuestra historia ha estado manipulada desde hace muchos años y muchos sexenios.

Nuestra historia, con interpretación oficialista, ha tenido un fuerte impacto en la alimentación de actitudes de confrontación y rencores, lo cual seguirá subiendo de tono conforme nos acercamos a la conmemoración de los 500 años de la caída del imperio azteca, lo cual sucederá el 13 de agosto del 2021, en menos de dos años, si no rectificamos el significado.

El contexto social y político de nuestro país se puede complicar en las elecciones intermedias, lo cual se desarrollará precisamente a la mitad del 2021, cuando se renovará el congreso, algunas alcaldías y unas gubernaturas.

En ese entonces, durante la campaña electoral 2021, ante la proximidad de la conmemoración de este acontecimiento histórico de fuerte significado emocional, al que se le ha denominado “conquista”, podremos esperar un entorno de confrontación sustentada en argumentos étnicos y religiosos.

Como muestra del significado político que puede imprimirse a este acontecimiento histórico, podemos tomar la declaración presidencial respecto a que Hernán Cortés cometió el primer fraude de México al autonombrarse alcalde de Veracruz. Esta visión genera culpas y estimula rencores.

En contraste, la verdad histórica que consta en documentos es que Cortés jamás fue alcalde de Veracruz. El primer alcalde de Veracruz fue Alonso Hernández Portocarrero y el vice alcalde Francisco



de Montejo, nombramientos que se dieron después del acto protocolario de instauración del ayuntamiento y la firma del acta fundacional por parte de los 500 hombres que conformaban la tripulación de la expedición liderada por Cortés.

A su vez, el cabildo recién formado nombró a Hernán Cortés capitán general y justicia mayor, con lo cual se le confería autoridad para explorar el nuevo territorio y colonizar.

Otra grave mentira ha consistido en propagar que por mar llegó un ejército español que invadió Tenochtitlán con abuso de fuerza. Sin embargo, cualquier historiador sabe que Cortés llegó a las costas de Veracruz con solo 500 soldados y oficiales, así como 16 caballos y 16 cañones, mientras la ciudad de Tenochtitlán estaba resguardada por más de 70,000 guerreros. Numéricamente imposible lograr una victoria en esas circunstancias. Por tanto, el ejército vencedor fue la coalición de pueblos indígenas que se sublevó en contra del imperio mexica, que tenía subyugados a otros pueblos por medio de las armas y sometidos a un trato indigno.

Consideremos que en esa época nuestro territorio estaba poblado por varios grupos étnicos independientes y algunas veces rivales entre sí y no existía el concepto de nación que hoy tenemos.

Fue la capacidad de Cortés de establecer alianzas con los caciques de los pueblos sojuzgados por los aztecas, quienes pretendían liberarse de sus opresores, la que permitió integrar un ejército capaz de derrotar al gran imperio. De este modo guerreros tlaxcaltecas, totonacas y cholultecas, entre otros, crearon la coalición de pueblos originarios que enfrentaron y vencieron a los aztecas. Por tanto, lo que llamamos conquista en realidad fue una insurrección indígena.

A su vez, debemos reconocer que la imagen de traidora con que la historia ha calificado a Malintzin representa una injusticia.

Malintzin o Malinche, había nacido cerca de Coatzacoalcos, en lo que hoy es el Estado de Veracruz y había sido entregada como esclava a Cortés. Ella pertenecía a una de las comunidades sojuzgadas por los mexicas, por lo cual podemos afirmar que estos eran enemigos de su pueblo y ayudar a derrotarlos fue un acto patriótico por parte de ella.

La historia de Gonzalo Guerrero, hoy considerado el padre del mestizaje, tiene gran simbolismo.

Este era un soldado español originario de Huelva, que participó en la reconquista de Granada, que representó la consolidación de la independencia de lo que hoy es España, respecto a los invasores musulmanes que se apropiaron de la península Ibérica durante más de 700 años.

Gonzalo Guerrero igual que Jerónimo de Aguilar, vivían entre los mayas, después de un naufragio. Cuando Cortés llegó a Cozumel en busca de naufragos españoles, de Aguilar se reintegró a la expedición española y se convirtió en el traductor de Cortés, mientras Gonzalo Guerrero no aceptó la invitación y decidió quedarse a cuidar de su nueva familia, formada con una indígena maya y los hijos de ambos. Guerrero se convierte a la cultura maya de forma total y enseña a este pueblo técnicas de combate utilizadas en Europa. Defendió a su nuevo pueblo de las incursiones españolas, muriendo en combate a manos de sus coterráneos.

Este gesto de Gonzalo Guerrero, de amor por su familia aún en contra de sus propias raíces étnicas y culturales, debiese representar la fusión de estas dos civilizaciones.

Por su parte, los biógrafos de Cortés describen su cercanía y apego a los pueblos indígenas y su reconocimiento a Malintzin, a la que convirtió en su mujer y con la cual procreó a Martín Cortés, al cual le otorgó todo el reconocimiento de hijo legítimo y a quien educó en las mejores escuelas de España.

Si bien este territorio que hoy es México se integró a la Corona Española, fue por gestiones de Cortés que a las comunidades indígenas se les respetó su autonomía social y su derecho a preservar sus tradiciones.

Como estas, hay otras historias que intencionalmente fueron ignoradas durante el siglo XX por los gobiernos post revolucionarios, lo cual tiene fuertes significados emocionales que generan actitudes de confrontación y permiten la manipulación.

El fuerte impacto emocional que se deriva de la percepción de origen violento de la

propia vida, a partir del abuso sexual por parte de los conquistadores sobre la mujer que origina nuestra familia, tiene como consecuencia efectos en la propia identidad y en la autoestima. La victimización y el sentimiento de derrota crónica, derivado de acontecimientos sucedidos hace 500 años, facilita la manipulación, lo cual se convierte en un riesgo de conflictos sociales en el 2021, que a su vez podrían ser capitalizados políticamente en las elecciones intermedias.

Es urgente, para preservar la paz y la estabilidad social y política de México, buscar la reconciliación, no como derivación de un perdón que moralmente no es válido negociarlo a partir de exigir disculpas, ni a España ni a la Iglesia Católica, sino de la reinterpretación de la historia en la búsqueda de la verdad y su significado en relación con el contexto de esa época y con ello, lograr una rectificación respecto a quienes somos.



En otros países latinoamericanos la historia puede haber sido diferente y a ellos les toca hacer el recuento de su propia historia.

En nuestro caso particular hay mucho que conmemorar a partir de valorar nuestra identidad como la fusión de dos grandes civilizaciones, de igual riqueza y valor cultural, que dieron origen al México que somos hoy.

A los pueblos originarios debemos reivindicarlos rindiendo un homenaje a las grandes culturas que poblaron nuestro país, recordándolas en su momento de esplendor. Olmecas, mayas, totonacos, mexicas, por citar algunos, que en su momento fueron pueblos más evolucionados en conocimientos que su contraparte en Europa, en el mismo momento histórico.

Seguir significando en pleno siglo XXI a los pueblos originarios como víctimas fomenta el sentimiento de derrota crónica

que les impide salir de la pobreza y sumarse al México moderno, con sus beneficios en calidad de vida, oportunidades y salud.

Reconocer que la derrota de Tenochtitlán no fue obra del ejército español comandado por Hernán Cortés, sino de la coalición indígena que se sublevó en contra de la opresión del imperio azteca, seguramente neutralizará la victimización y el nefasto sentimiento de una derrota a manos de extranjeros.

Este cambio de mentalidad y de ánimo, a partir de revalorar nuestra historia en su justa dimensión, puede ser el detonante para transformar a nuestro país con visión constructiva de futuro para hacerlo aún más grande de lo que ya es y neutralizar la actitud destructiva que puede representar un gran riesgo en 2021. 

¿Usted cómo lo ve?

Facebook: @Ricardo.homs1

Twitter: @homsricardo

Linkedin: Ricardo Homs

www.ricardohoms.com



El Hombre Mexicano

*Conócete a ti mismo
Aforismo Griego*

José F. Castellanos

Una de las grandes interrogantes a que se enfrenta la persona humana es el conocimiento de sí mismo. ¿Quién puede afirmar honestamente que se conoce a sí mismo a profundidad? Se llega a afirmar, incluso, que una de las cosas a las que más tememos es a ese conocimiento de todo lo que somos. Por eso es poco frecuente que se medite y se haga un examen profundo de conciencia, pues en la medida en que avanzamos en el autoconocimiento más nos sorprendemos y más temor tenemos de seguir adelante.

Si resulta difícil conocerse a sí mismo, ¿qué podemos decir acerca del conocimiento del hombre mexicano? Intentarlo es todo un riesgo y una aventura, pues las generalizaciones son injustas y aventuradas. Por eso son pocos los que lo han intentado y éste es un esfuerzo relativamente reciente, parcial e imperfecto.

Fue Samuel Ramos el primero en intentar tal aventura en 1934 y le llovieron muchas críticas y sobre sus planteamientos se hicieron algunas interpretaciones que, a su vez, quiso desmentir, aunque parece que con poco éxito. Se trataba de un ejercicio, según explicó, “de caracterología y de filosofía de la cultura”¹.

El autor reconoció que una de las tesis fundamentales de su libro era que el mexicano padece “un sentimiento de inferioridad”, pero que ello no significaba que la raza mexicana tuviera “una inferioridad real, somática o psíquica”. Sin embargo, sostenía y explicaba las razones por las cuales existía un “mecanismo psicológico que determina aquel complejo”².



De esta situación, sostenía que “algunas expresiones del carácter mexicano son maneras de compensar un sentimiento inconsciente de inferioridad”, pero que esta desvalorización es una injusticia que se hace a sí mismo. Por otra parte, advierte que este fenómeno no es aplicable a todos los mexicanos.³ Esa caracterología, sostiene el autor, es consecuencia de que el mexicano es un pueblo joven y confiaba en que podría ser superada.

Posteriormente Octavio Paz escribió *El Laberinto de la Soledad*, obra que ha impactado y en la cual también ha pretendido explicar la identidad del mexicano. Como lo indica en el mismo título, el mexicano es un hombre que vive en soledad y desde ella se

¹ Ramos, Samuel, *EL perfil del hombre y la cultura en México*, *Lecturas Mexicanas* 92, segunda serie, UNAM SEP, México, 1987, p. 9.

² *Ibidem*, p. 10.

³ Cfr. *Ibid.* p. 13.

organiza socialmente. Sin embargo, durante un tiempo:

“Creía, como Samuel Ramos, que el sentimiento de inferioridad influye en nuestra predilección por el análisis y que la escasez de nuestras creaciones se explica no tanto por un crecimiento de las facultades críticas a expensas de las creadoras, como por una instintiva desconfianza acerca de nuestras capacidades.”⁴

Explica que no todos los mexicanos son motivo de su reflexión, sino sólo aquellos que tienen conciencia de su ser como mexicanos, los cuales considera que son muy pocos. Sin embargo, respecto de la supuesta inferioridad, la complementa con la soledad, aunque siente nostalgia por la común que tenía

como consecuencia de la participación que le dotaba el catolicismo colonial.

“La existencia de un sentimiento de real o supuesta inferioridad frente al mundo podría explicar, parcialmente al menos, la reserva con que el mexicano se presenta ante los demás y la violencia inesperada con que las fuerzas reprimidas rompen esa máscara impasible. Pero más vasta y profunda que el sentimiento de inferioridad, yace la soledad. Es imposible identificar ambas actitudes: sentirse solo no es sentirse inferior; sino distinto. El sentimiento de soledad, por otra parte, no es una ilusión — como a veces lo es el de inferioridad— sino la expresión de un hecho real: somos, de verdad, distintos. Y, de verdad, estamos solos.”⁵

Pero incapaz de entender al cristianismo, por su formación intelectual, Paz reconoce que el mexicano entiende que el hombre “es un compuesto”, porque entiende que el mal y el bien están presentes en su alma, aunque el Premio Nobel dice que “se mezclan”, cuando en realidad, dicha convicción corresponde no sólo a la experiencia humana, sino a la afirmación central del cristianismo de que, hecho para el bien, como consecuencia del pecado original de Adán, el ser humano vive en conflicto entre las dos tendencias debido a la concupiscencia. Como no entiende la grandeza de la Redención ni la conversión del pueblo al cristianismo, pues lo considera una religión impuesta, hace afirmaciones que se me antojan gratuitas:

“El mexicano venera al Cristo sangrante y humillado, golpeado por los soldados, condenado por los jueces, porque ve en él la imagen transfigurada de su propio destino. Y esto mismo lo lleva

⁴ Paz, Octavio, *El Laberinto de la Soledad*, Fondo de Cultura Económica España, Segunda reimpresión en España, Madrid, 1998, p. 1.

⁵ *Ibíd.* p. 5.



a reconocerse en Cuauhtémoc, el joven Emperador azteca destronado, torturado y asesinado por Cortés.”

Así, llega a una negación de su identidad:

“El mexicano no quiere ser ni indio, ni español. Tampoco quiere descender de ellos. Los niega. Y no se afirma en tanto que mestizo, sino como abstracción: es un hombre. Se vuelve hijo de la nada. Él empieza en sí mismo”⁶ P.36

Otro autor, Luis Gilberto Orozco,⁷ sostiene en pleno Bicentenario de la Independencia, que “el pueblo mexicano anuncia ya un claro prelude de maduración”. Pero encuentra en él:

“una división íntima que se manifiesta aún, tras la pubertad y adolescencia racial, en una conducta encendida, en una dualidad en su comportamiento, expresadas en el extremismo de sus reacciones”.⁸



Desde otro punto de vista, Tarsicio Herrera resalta las incongruencias que se han dado y se siguen dando entre nosotros:

“la falta de congruencia entre lo que decimos y lo que hacemos; entre lo que anhelamos y lo poco que hacemos para lograrlo; entre los buenos propósitos y las pocas realizaciones; entre lo que planeamos a coroto o mediano plazos, y de lo que a las primeras vicisitudes de la vida, claudicamos lastimosamente”.⁹

En general, la mayoría de las visiones sobre el mexicano se detienen en el modo de ser, en las manifestaciones de algunos, extrapoladas a todos, pero pocos son los que entran en la esencia del mexicano, analizar el surgimiento del mismo y, como dice Isaac Guzmán Valdivia, en su ontología. Eso es, a fin de cuentas, lo que importa, no los modos de ser. La esencia humana es una, más allá de las cualidades y defectos. Por eso conviene trascender esas descripciones y entrar al fondo, pues, aunque éste se da en lo humano que ya es, también puede transformarse, del mismo modo como surgió, no sólo autónomamente, sino también por el influjo del entorno, familiar, social y cultural. De ahí que, si no se conoce lo esencial, a fuerza de ver, analizar y detenernos en lo accidental, generalmente lo defectuoso, terminaremos por perder al mexicano en el contexto de una oleada avasalladora de imposiciones que como olas llegan del exterior en el contexto de la globalización.

LA ONTOLOGÍA DEL MEXICANO

La incompreensión de algunos sobre el mexicano, proviene de que no han penetrado en lo que Isaac Guzmán Valdivia calificó como la ontología de lo mexicano, es decir, una visión de filosofía social que mire desde sus causas lo que somos y nos lo explique, independientemente de su evolución, las resistencias y los choques entre quienes buscan ser fieles a la herencia de la hispanidad como cultura, no como dominio político, y los que se han sumado al liberalismo importado por las logias y que ha buscado, desde la Independencia, sustituir la visión del humanismo cristiano por el individualismo y el positivismo, impulsado por escoceses y yorkinos, así como por el Rito Nacional Mexicano. Esta confrontación ha generado, sin duda, un dualismo entre dos fidelidades.

⁶ Cf. P. 36.

⁷ Orozco, Luis Gilberto, El Dualismo del Mexicano, edición del autor, Guadalajara, Jal, 2010.

⁸ Op. cit. p. 5.

⁹ Herrera Vega, Tarsicio, México, País de Incongruencias, Alianza de Maestros, A. C., México, D. F. p.10.

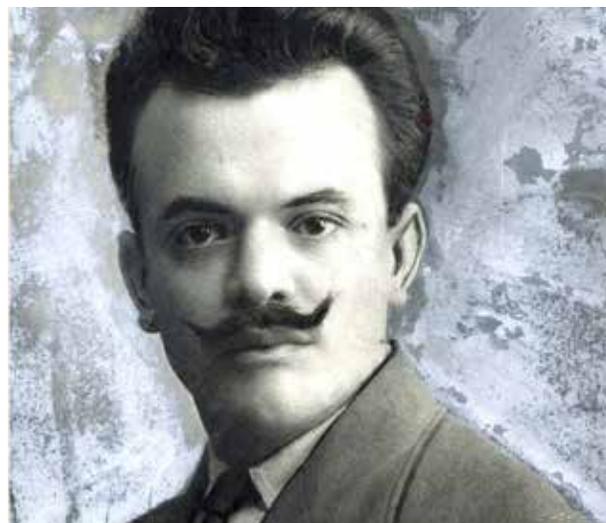
México nació con un alma cristiana. Se dio en las tierras conquistadas por España una inculturación extraordinaria lograda por los frailes, los jesuitas y los buenos españoles durante el virreinato. Superado el encuentro bélico de la conquista, gracias al acontecimiento guadalupano, se logró superar poco a poco, en la Virgen de Guadalupe como madre de todos los mexicanos, la división interna. A ello contribuyó el mestizaje. Al mismo tiempo, la creciente unificación del lenguaje, además del aprendizaje de las pérdidas de parte de lo que fuera la Nueva España y la superación de la incomunicación, la soberanía sobre el territorio quedó consolidada.

La identidad es personal y nacional. Tiene que ver con el origen, con su historia, con sus relaciones y con su proyección al futuro. Las naciones no tienen, propiamente dicha, conciencia de su identidad, pues son seres accidentales de relación. Pero los hombres que son seres sustanciales tienen conciencia de su identidad y la expresan en su vida diaria, en lo personal y social, y esta vinculación genera sujetos sociales como la familia y la Nación, que se nutren de la vivencia de las identidades personales. Pero, así como la propia identidad se conoce, se asume, se afirma y se expresa, también puede rechazarse, extraviarse y perderse.

En la historia encontramos ejemplos de hombres que han perdido su identidad de manera definitiva,



Benito Juárez



Francisco J. Mújica

como Benito Juárez o Francisco J. Mújica, que educados cristianamente, se volvieron contra la Iglesia. También otros que, extraviados en un principio, luego se reencontraron, como San Agustín, San Felipe de Jesús o Chesterton. Otro tanto ha ocurrido con algunas naciones.



San Felipe de Jesús

La incompreensión de algunos sobre el mexicano, proviene de que no han penetrado en lo que Isaac Guzmán Valdivia calificó como la ontología de lo mexicano¹⁰, es decir, una visión de filosofía social que mire desde sus causas lo que somos y nos lo explique, independientemente de su evolución, las resistencias y los choques entre quienes buscan ser fieles a la herencia de la hispanidad como cultura, no como dominio político, y los que se han sumado al liberalismo

¹⁰ Cfr. Guzmán Valdivia, Isaac, México y los Caminos de la Libertad, Ediciones Promesa, S. A., México, 1986, p. 84.



importado por las logias y que ha buscado, desde la Independencia, sustituir la visión del humanismo cristiano por el individualismo y el positivismo, impulsado por escoceses y yorkinos, así como por el Rito Nacional Mexicano. Esta confrontación ha generado, sin duda, un dualismo entre dos fidelidades.

EL CRISTIANISMO

México nació con un alma cristiana. Se dio en las tierras conquistadas por España una inculturación extraordinaria lograda por los frailes, los jesuitas y los buenos españoles durante el virreinato. Superado el encuentro bélico de la conquista, gracias al hecho guadalupano, se logró superar poco a poco, en la Virgen de Guadalupe como madre de todos los mexicanos, la división interna. A ello contribuyó el mestizaje. Al mismo tiempo, la creciente unificación del lenguaje, además del aprendizaje de la pérdida de parte de lo que fuera la Nueva España y la superación de la incomunicación, la soberanía

sobre el territorio quedó consolidada.

Más allá de las creencias, historiadores y sociólogos serios han constatado que la aparición de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac transformó y mantiene una marca entre los mexicanos, al grado de que se llega a afirmar que todos los mexicanos somos guadalupanos, aunque no seamos católicos. Sin bien esto resulta exagerado, basta observar las peregrinaciones a la Basílica de Guadalupe para ver como hay un ethos guadalupano en el mexicano.

En la conformación de una identidad, afirma Bernardo García Martínez, “el culto a la Virgen de Guadalupe, cada vez más popular, fue un excelente catalizador ideológico”.¹¹ La Imagen venerada en el Tepeyac fue enarbolada por Hidalgo en Atotonilco y es reconocida como la primera bandera mexicana y la independencia tuvo a la Religión, como una de las Tres Garantías del Plan de Iguala que sirvió de base a Agustín de Iturbide para lograr la independencia.

¹¹ Escalante Gonzalo, Pablo, et al. Nueva historia mínima de México, El Colegio de México, México D. F, 2005, p. 109.

Pero el guadalupanismo no es una ideología, es una experiencia religiosa dentro del cristianismo. Y se ha asumido de tal forma, que como dice el Himno Guadalupano, “para el mexicano ser guadalupano es algo esencial”.

Hay, entonces, elementos o notas que configuran la ontología de lo mexicano: la religión católica, el mestizaje, su cultura, su lengua, su historia y su patria. Elementos todos entrelazados.

Se podría objetar que, como su nombre lo indica, el catolicismo es universal y no exclusivo de un país. Sin embargo, existe un modo característico, propio, de vivirlo y mantenerse fieles a él en unas circunstancias concretas y en momentos históricos particulares. De la conciencia del propio origen y sentido de vida surge la identidad. Cada persona lo asume libremente y es responsable de su realización. Lo mismo ocurre con las naciones: de la conciencia colectiva de un origen y un destino común se

manifiesta el sentido de lo nacional.

EL MESTIZAJE

El mestizaje no debe entenderse puramente como una mezcla de razas, como efectivamente ocurrió y sigue sucediendo. Se trata de un hecho cultural. “Estamos frente a un mestizaje de naturaleza cultural que corresponde al espíritu de la nación. Nosotros somos un pueblo mestizo que cobra conciencia de ser una comunidad que tiene una existencia histórica concreta cuya identidad se revela en los valores que dan sentido a las obras de una civilización propia. Y el mestizaje habrá de ser la clave para después de más de cuatro siglos entendamos mejor el *valor de su origen, el sentido de su vida y la responsabilidad de su destino*”, escribe López Valdivia.¹² Y es el mestizaje fundando en el orden religioso el “verdadero cimiento de nuestra nacionalidad”¹³.

Esto es algo de lo que tiene plena conciencia la

¹² Cfr. op. cit. p. 85.

¹³ *Ibíd.* P. 86.



Iglesia en México.

“El pueblo mexicano conserva tradiciones culturales muy vivas que ha heredado y conforman el modo en que miramos el mundo, lo interpretamos y nos enfrentamos a él. Nuestra riqueza cultural, con la multitud de etnias, lenguas, tradiciones y costumbres que la integran, es sostenida por un sustrato que la cohesiona mediante su historia, sus valores y sus aspiraciones comunes. Dentro de esta pluralidad cultural, hay elementos valiosos de unidad e identidad nacional, la mayoría nacidos, justamente, de la fe cristiana.”

“Junto con otras raíces culturales y presencias sociales significativas que también han contribuido a delinear el perfil de nuestro pueblo, el cristianismo ‘ha configurado y continúa configurando una parte sustancial de la vida personal y comunitaria de los mexicanos’¹⁴.

Sin embargo, a través de nuestra historia han existido mexicanos que no han asumido esta expresión del mestizaje.

“Es un sector disidente del que resulta doloroso hablar. Lo integra una minoría cuya mentalidad deformada por erróneas ideologías ha falsificado nuestra historia y ha negado los auténticos valores de nuestra nacionalidad. Es una minoría mestiza que desconoce su verdadero origen empeñándose en revivir un indigenismo que definitivamente desapareció, y en propagar una envenenada aversión a la obra de España, principalmente su labor evangelizadora en el Nuevo Mundo. Es el grupo anticatólico en nuestro país.”¹⁵

Como no existe una uniformidad, pero sí la identificación y agrupamiento de quienes comparten su visión de la vida y de la nación, a

través de la historia de México se ha vivido esa tensión entre quienes se asumen plenamente como católicos y quieren vivir la congruencia de su fe no sólo en lo personal, familiar y eclesial, sino animando con ello la vida social, y quienes rechazan tal posibilidad y han adoptado un laicismo que en ocasiones ha asumido acciones persecutorias y en otras ha pretendido, desde el poder, imponer una visión contraria al cristianismo, particularmente en el ámbito educativo. Esta pretensión se plasmó en el Artículo 3º. de la Constitución de 1917, modificado después para establecer la educación socialista, y vuelto a modificar con un sentido más equilibrado, sin que por ello dejen de manifestarse tendencias negadoras del derecho de los padres a educar a sus hijos conforme a sus convicciones, insertando en los libros de texto de la SEP y en los planes de estudio dichas tendencias.

Dicho propósito quedó plasmado por el ex



presidente Plutarco Elías Calles en su famoso “grito de Guadalajara”:

“...los eternos enemigos de la Revolución la acechan y tratan de hacer nugatorios sus triunfos... es necesario que entremos al nuevo periodo de la revolución, que yo le llamaría el periodo de la revolución psicológica; debemos entrar, apoderarnos de las conciencias, de la conciencia de la niñez, de la conciencia de la juventud, porque la niñez y la juventud deben

¹⁴ Conferencia del Episcopado Mexicano, Educar para una nueva sociedad, CEM, México, 2012, p. 24-25.

¹⁵ Guzmán Valdivia, op. cit. p. 88.

pertenecer a la Revolución... no podemos entregar el porvenir de la Revolución a manos enemigas. Con toda la maña los reaccionarios dicen que el niño pertenece al hogar, que el joven le pertenece a la familia; doctrina egoísta, el niño y el joven pertenecen a la colectividad...”

LA CULTURA

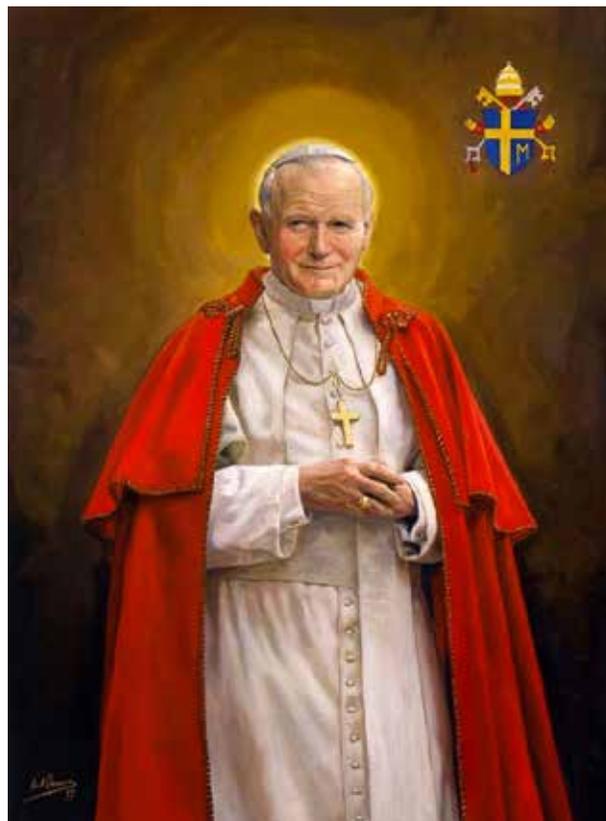
La cultura se explica en la comprensión que los hombres tienen sobre la verdad de sí mismo y del mundo, así como en la historia para su personal realización y de la creación, en un momento dado de la historia y en una sociedad concreta.

La visión cristiana de la cultura fue expresada magistralmente por San Juan Pablo II durante su viaje a UNESCO en 1980:

<<El hombre vive una vida verdaderamente humana gracias a la cultura [...]. La cultura es un modo específico del existir y del ser del hombre [...]. La cultura es aquello a través de lo cual el hombre, en cuanto hombre, se hace más hombre, “es” más [...]. La nación es, en efecto, la gran comunidad de los hombres que están unidos por diversos vínculos pero, sobre todo, precisamente por la cultura. La nación existe “por” y “para” la cultura. Y así es ella la gran educadora de los hombres para que puedan “ser más” en la comunidad. La nación es esta comunidad que posee una historia que supera la historia del individuo y de la familia [...]... Existe una soberanía fundamental de la sociedad que se manifiesta en la cultura de la nación. Se trata de la soberanía por la que, al mismo tiempo, el hombre es supremamente soberano>>. ¹⁶

La cultura, por tanto, no es ilustración o erudición. Hay quienes saben mucho, pero carecen de un recto sentido de la vida y usan sus conocimientos contra los demás o, incluso,

contra ellos mismos. Sin embargo, el acceso a la verdad como la adecuación del intelecto a la cosa conocida, es un requisito para ser culto, y entre más profundo y amplio sea ese conocimiento, a través del estudio y de la ciencia, dota a la persona de los medios para su autorrealización



y para el servicio a los demás, trabajando por el bien común.

LA HISTORIA

El otro elemento que nos da identidad personal y social, es la historia. Cada persona tiene una historia que inicia con su nacimiento y se va desarrollando a lo largo de la vida. Cuando se entiende el sentido de la vida personal, que no sólo es terrenal, sino también trasciende más allá, hacia el encuentro con Dios, y lo asume con congruencia, no sólo se sirve a la Nación, sino al creador. Pero quien conociendo su principio y fin, se aparta de él, vive un drama

¹⁶ Juan Pablo II, Memoria e Identidad, Editorial Planeta Mexicana, S. A. de C. V., México, 2005, p. 108-109.

interior que lo lleva al sin sentido de la vida. A consecuencia de las confrontaciones entre el Estado y la Iglesia, el mexicano “ha vivido una visión dualista y contrapuesta de la identidad nacional. La expresión más dramática de esta situación la ha vivido el pueblo en general, pero también muchos de los ciudadanos católicos que participan en la administración pública y en el ejército, pues se han visto obligados a acallar o negar una convicción para poder ser fieles a otra.”¹⁷

Se dice que el mexicano está escindido interiormente, y así es. Todos los hombres vivimos la doble tendencia hacia el bien y el mal. Así lo explicó con claridad el Concilio Vaticano II en la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*:

“Pues el hombre, al examinar su corazón, se descubre también inclinado al mal e inmerso en muchos males que no pueden proceder de su Creador, que es bueno. Negándose con frecuencia a reconocer a Dios como su principio, rompió además el orden debido con respecto a su fin último y, al mismo tiempo, con todos los hombres y con todas las cosas creadas. De ahí que el hombre esté dividido en su interior. Por esto, toda vida humana, singular o colectiva, aparece como una lucha, ciertamente dramática, entre el bien y el mal, que cada uno se siente como atado con cadenas. Pero el mismo Señor vino para liberar y fortalecer al hombre, renovándolo interiormente y arrojando fuera al príncipe de este mundo (cf. *Jn* 12, 31), que lo retenía en la esclavitud del pecado. Pues el pecado disminuye al hombre mismo impidiéndole la consecución de su propia plenitud. A la luz de esta Revelación, tanto la sublime vocación como la profunda miseria que los hombres experimentan encuentran su razón última” (n. 13).

Cada hombre vive ese drama y lo proyecta en su entorno. Se produce, entonces, una interacción que va moldeando un estilo individual que lo influye, sin determinarlo, y se convierte en ocasión de ejercicio de la libertad. Así es como hacemos nuestra historia y la de los pueblos. Los cristianos sabemos en esta lucha estaríamos en desventaja, sino fuera por la gracia que Dios nos trasmite desde el bautismo y en los sacramentos. Una gracia que proviene de la redención alcanzada por Cristo y nos justifica ante Dios, pero que no suprime la naturaleza humana, sino la perfecciona y es ayuda al ejercicio de nuestra libertad. Llamados al encuentro con el Creador y a gozarlo por la eternidad, se trata de un premio inconmensurable que tenemos que alcanzar aportando nuestro esfuerzo mediante una vida de coherencia con la fe recibida.

Este señalamiento no resulta ocioso, pues el pueblo mexicano está bautizado desde su surgimiento como nueva nación, y a pesar de los pesares, al menos el 89.3 por ciento de los mexicanos se declara católico, de acuerdo con el INEGI, y el 8% como protestantes o evangélicos, a fin de cuentas, cristianos. Ciertamente que eso no resulta suficiente. Como ya queda señalado, la pregunta es: ¿qué tan coherente se es con tal definición? ¿Cuál es el uso que hacemos de esa libertad?

El cristianismo plantea un estilo orientado al bien, y el mundo secular también dice buscarlo, aunque desde la ética. Sin embargo, al momento de ejercer la libertad, surgen equívocos y conflictos entre el bien honesto y el bien útil. Este es un tema vigente desde siempre y documentado claramente por los filósofos griegos, particularmente Aristóteles en su *Ética* a Nicómaco y su *Política*, concepción enriquecida por los filósofos cristianos, particularmente Santo Tomás de Aquino.

¹⁷ Conferencia del Episcopado Mexicano, Del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con Todos, México, 2000, No. 34.

Este pensamiento, tanto religioso como filosóficos, nos fue legado por España durante los primeros trescientos años de vida virreinal y colonial. Ésas son nuestras raíces, nuestro principio como nación. Así fue educado el hombre mexicano. Ciertamente que también desde entonces se manifestaron luces y sombras, tanto en laicos como en religiosos. Hubo hombres ejemplares y otros perversos, pero los contrastes se vuelven luminosos. Ejemplo cabal de ello son Nuño de Guzmán y Vasco de Quiroga, oidores laicos, jueces y gobernantes. El primero hacedor de injusticias y el segundo impartidor de justicia. En ellos vemos un mismo origen, una

misma función y un abismo de diferencia en su comportamiento.

En el caso mexicano ha ocurrido otro tanto. La intromisión norteamericana y de las logias provocaron mudanzas y cambios de lealtades, abandono a los orígenes y confrontaciones sucesivas desde la independencia hasta la dictadura de Porfirio Díaz. Un repaso a esa época de nuestra historia, nos muestra como ideas provenientes de fuera se enfrentaron a la continuidad de lo que ya era la Nación, pues otros intereses buscaban que fuera de otro modo. Así desde entonces han existido dos bandos, y



por tanto dos tipos de mexicanos: los leales y fieles al México que ya es, y quienes pretenden un “proyecto de Nación” alejado del mismo. Nuevamente, mismo origen, mismas raíces y otro comportamiento.

Esto no es exclusivo de México. Hay naciones con historias semejantes, aunque no iguales, pero con un trasfondo común: la descristianización de la sociedad. Polonia e Irlanda sufren semejantes agresiones y durante años lograron que más allá de las formas políticas del Estado, la Nación sobreviviera en sus hombres. Esta confrontación está vinculada al destino de las naciones. Así como España ante la Reforma de Lutero cumplió la misión de aportar un continente a la catolicidad, en América, ésta tiene una misión que está pendiente por realizar, vinculada a su origen, y México tiene un papel eminente en esta vocación, que sin duda, como señaló San Juan Pablo II, “la historia de todas las naciones está llamada a entrar en la historia de la salvación”¹⁸.

“La historia de cada hombre y, a través de él, la de todos los pueblos, tiene una peculiar connotación escatológica. El Concilio Vaticano II trató mucho este tema en todo su magisterio, particularmente en las Constituciones *Lumen Gentium* y *Gaudium et spes*. Es una lectura de la historia a la luz del Evangelio que sin duda tiene un significado relevante. En efecto, la referencia escatológica indica que la vida humana tiene sentido, como lo tiene también la historia de las naciones. Naturalmente serán los hombres y no las naciones quienes se presentarán ante el juicio de Dios, pero en el juicio sobre los hombres de alguna manera serán juzgadas también las naciones.”¹⁹

Se afirma que origen es destino. México nace

de un “sentido evangélico y una finalidad teológica” de España, “por lo tanto nuestro mestizaje cultural y el valor primario de nuestra nacionalidad, fueron, en su esencia, un fruto histórico de la Religión católica”²⁰. Ése es, también, el origen del mexicano. ¿Cuál es, entonces, su fin, en congruencia y consecuencia con él? Isaac Guzmán Valdivia señala que el futuro es incierto, pero el destino está trazado por el “deber ser”, de acuerdo con la naturaleza humana. “El deber ser tiene el signo cristiano en el seno de la Iglesia Católica. Es el destino de una vida de fe cuyo cumplimiento pleno está en el Reino de Dios; pero que habrá de realizarse con las condiciones de ‘nuestra’ naturaleza humana.”²¹ Pero nada es fatal, ni se puede imponer. A cada cual toca realizarse en consecuencia.

Al mismo tiempo, el destino nacional está condicionado a cómo los mexicanos, socialmente organizados, proyectamos a la nación. Así como en lo personal, el destino nacional está en juego y siempre en riesgo. “La nación tiene una dimensión histórica. Solamente la vocación del hombre es escatológica. Ésta, sin embargo, repercute de alguna manera en la historia de las naciones”.²²

Por desgracia, a pesar de que el cristianismo ha configurado nuestro modo de ser personal y social, “tenemos que aceptar que esta preciosa tradición comienza a erosionarse”, reconoce la Conferencia del Episcopado Mexicano²³.

REAFIRMAR NUESTRA IDENTIDAD

Tanto individual como socialmente los mexicanos tenemos el desafío de reafirmar nuestra identidad. En ello nos va nuestra

¹⁸ Juan Pablo II, *Memoria e identidad*, p. 94.

¹⁹ *Ibid.*, p. 98.

²⁰ Guzmán Valdivia, *op. cit.* p. 86.

²¹ *Ibid.*, p.90.

²² Juan Pablo II, *op. cit.* p. 98.

²³ *Cfr. op. cit.* p. 25



realización personal y nacional. Lo uno va ligado a lo otro. En lo personal, se nos plantea el reto de abrazar nuestro pasado; reconciliarnos con nuestras raíces indígenas y europeas en el mestizaje; asumir un compromiso con los demás con sentido creativo y constructivo, sin injusticias y discriminaciones, superando los riesgos de un colonialismo cultural, y rechazando los aspectos jurídicos, políticos e ideológicos adversos a nuestra identidad cristiana que nos han replegado a lo privado y han impedido el influjo social de la dimensión religiosa de los mexicanos.²⁴

El destino nacional, como le ocurrió a España, también está ligado a su ser católico, y no sólo es *ad intra*, sino también *ad extra*, misional. Así lo entiende el Episcopado Mexicano, abrevando de las enseñanzas del Papa San Juan Pablo II:

“Como Iglesia misionera estamos llamados a comprender los desafíos que la crisis de la modernidad y la propuesta cultural de la postmodernidad, con su re-despertar religioso, presentan a la nueva evangelización de América en un complejo proceso de globalización. El trabajo realizado por el CELAM acerca de las mega tendencias que

se presentan actualmente en nuestros pueblos es un auténtico aporte para nuestra reflexión y compromiso.

“Este contexto de globalización, con los desafíos que implica para la Nación y para la Iglesia, nos ha abierto posibilidades nuevas en la comprensión del significado del acontecimiento guadalupano y de la beatificación de Juan Diego. Sentimos más imperiosa la necesidad de anunciar el Evangelio, salvaguardando la dignidad de las personas, la riqueza de las culturas y colaborando en la construcción de una cultura globalizada de la 23 solidaridad. El Papa Juan Pablo II nos ha hecho ver cómo Santa María de Guadalupe y el testimonio martirial de la Iglesia en México deben empeñarse con mayor ánimo en la evangelización de todo el Continente.”²⁵

Las expectativas respecto de México y por tanto de los mexicanos, tienen sentido en razón de sus raíces católicas. Así lo expresó el Papa San Juan Pablo Segundo en Veracruz, durante su visita en 1990:

“Vuestra identidad concreta está marcada por muchos elementos raciales, culturales,

²⁴ Cfr. *Ibíd.* p. 26 y 27.

²⁵ Del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con Todos, Nos. 89 y 90.

religiosos, que se han ido fundiendo y configurando en la nación mexicana. Y esta realidad vuestra ha sido escogida por el Señor, para hacer de vosotros “linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de su propiedad” (*1P 2, 9*), en una palabra, os ha escogido para ser un pueblo cristiano. En efecto por el bautismo habéis sido incorporados a la Iglesia católica, que ha venido a ser parte constitutiva de vuestra identidad. De esta identidad brota precisamente la siguiente pregunta: ¿cuál es vuestra misión hoy como pueblo cristiano?

“La respuesta viene dada por la condición misma de bautizados: haber sido llamados por el Señor para vivir y proclamar su Evangelio en el mundo, a partir de vuestra historia como mexicanos, con sus luces y sombras, pero convencidos de que vuestra misión es la de dar testimonio de vuestra fe ante el mundo.”

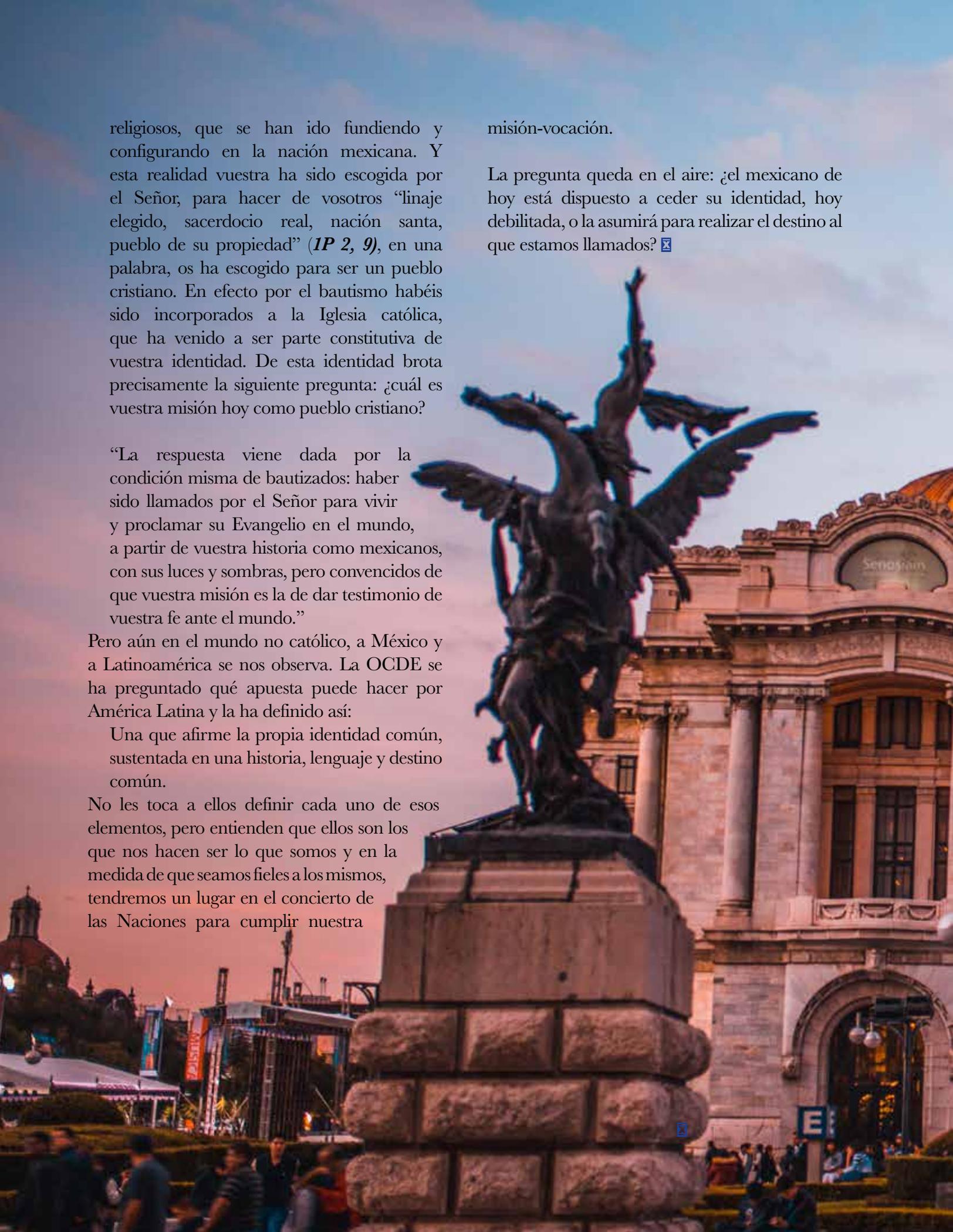
Pero aún en el mundo no católico, a México y a Latinoamérica se nos observa. La OCDE se ha preguntado qué apuesta puede hacer por América Latina y la ha definido así:

Una que afirme la propia identidad común, sustentada en una historia, lenguaje y destino común.

No les toca a ellos definir cada uno de esos elementos, pero entienden que ellos son los que nos hacen ser lo que somos y en la medida de que seamos fieles a los mismos, tendremos un lugar en el concierto de las Naciones para cumplir nuestra

misión-vocación.

La pregunta queda en el aire: ¿el mexicano de hoy está dispuesto a ceder su identidad, hoy debilitada, o la asumirá para realizar el destino al que estamos llamados? 





¡Más guadalupanos que nunca!

El fervor por la Virgen de Guadalupe aumenta dentro y fuera de México

Fotos: Pedro García

“Mucho hablamos de la pérdida de los valores. Mucho de la declinación de la Iglesia Católica mexicana. Pero el atractivo de María en Guadalupe, de la niña del Tepeyac, está vivo y actuante. No lo digo para que nos confiemos y dejemos a ella toda la tarea de la evangelización del país. Pero si es importante saber que en ella tenemos el gran apoyo para la salvación de nuestro País, sujeto a tantos peligros. En la medida que sigamos unidos a ella, en nuestra Patria triunfarán el bien, la verdad y la belleza”

Antonio Maza Pereda, investigador

CONCURRIDOS

Los 10 destinos religiosos más visitados del mundo, según la revista Forbes:

1. Basílica de la Virgen de Guadalupe, Ciudad de México
2. El Vaticano y la Basílica de San Pedro, en Roma
3. Tumba del Gran Iman Reza, en Mashad, Irán
4. Sitios sagrados y rutas de peregrinación de la cordillera de Kii, Japón
5. Catedral de Notre Dame, París
6. Basílica del Sagrado Corazón, Montmartre, París
7. Templo de Sabarimala, Kerala, India
8. Aparecida del Norte, Brasil
9. Santuario del Padre Pío en San Giovanni Rotondo, Italia
10. Catedral del Colonia, Alemania



Para saber

- A) Una manta de fibra vegetal dura de 20 a 30 años, pero la tilma de la Virgen de Guadalupe lleva 488 años intacto
- B) El alemán Richard Kuhn, Premio Nobel de Química, descartó que en la tilma se encuentre algún tipo de colorante
- C) En el interior de los ojos de la Virgen se aprecia el momento en que Juan Diego le revela las apariciones a Fray Juan de Zumárraga
- D) La imagen permaneció sin daño a pesar de una bomba que detonaron el 14 de noviembre de 1921

Escucha un testimonio (Poner logo de soundcloud.com)

La historia de peregrinos michoacanos que caminan casi 300 kilómetros para encontrarse con la ‘Morenita del Tepeyac’.

<https://bit.ly/2KWvEwR>

RECOPILACIÓN: PEDRO GARCÍA

A 488 años de su aparición en el Cerro del Tepeyac, en el corazón de México, la presencia de la Virgen de Guadalupe está más firme que nunca, así lo demuestran las innumerables muestras de fe, no sólo en nuestro país, sino en todo el mundo.

Incluso por las manifestaciones masivas de cariño a la Virgen de Guadalupe hay quienes afirman: “Hay más guadalupanos que mexicanos” y esto se debe en parte a que la devoción guadalupana se extiende por todo el mundo y a que muchos mexicanos podrán no ser católicos asiduos, pero nunca olvidan el 12 de diciembre, Día de la Guadalupe.

En una entrevista con el diario Excélsior, Gisela von Wobeser, investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), estima que hay más guadalupanos que practicantes del catolicismo; veneración a la Virgen que comenzó en el Virreinato.

El culto a la Virgen de Guadalupe es un elemento de cohesión social y la población mexicana es mucho más guadalupana que antes. Esta creencia existe aún en quienes no son

católicos, y “tal vez haya más guadalupanos que practicantes de esa religión”, afirmó Gisela von Wobeser a La Jornada.

¿Qué dicen de ella?

Un reportaje del sitio es.aleteia.org señala que cerca de 82 por ciento de los mexicanos son católicos (es el segundo país con más católicos del mundo, con 105 millones de personas), sin embargo, casi 100 por ciento de los mexicanos se definen como guadalupanos.

“Se dice que en México hasta los ateos son guadalupanos. No lo sé, pero sí conozco a un gran mexicano que es ferviente judío y que dice, a lo mejor en broma, que es el judío más guadalupano del país”, escribió el investigador Antonio Maza Pereda, articulista de Signis México y de El Observador.

Los estudios científicos

El culto a la Virgen de Guadalupe, a la tilma en la que plasmó su imagen, la historia a su alrededor y todo lo que significa para los creyentes, han generado innumerables estudios, con puntos de vista a favor y otros en contra, pero todos con el interés de profundizar en este misterio.

El 12 de diciembre de 1531 apareció la Virgen de Guadalupe en el ayate de Juan Diego. Ese

día tuvo lugar el solsticio de invierno, que para las culturas prehispánicas significaba: el Sol moribundo que vuelve a cobrar vigor; explica el investigador Samuel Miranda en su portal del mismo nombre, dedicado a los estudios del manto guadalupano.

El doctor Juan Homero Hernández Illescas y otros estudiosos del manto guadalupano coinciden en que en la imagen de la Virgen de Guadalupe está reproducido el cielo del momento de la aparición: la mañana del solsticio de invierno de 1531.

Investigaciones encabezadas por el ingeniero José Aste Tonsman, del Centro de Estudios Guadalupanos de México, revelan que no hay una explicación lógica para que la tilma de maguay se conserve en perfectas condiciones tras casi 500 años, cuando mucho podría durar 20 o 30 años debido a su naturaleza.

Guadalupanos en otras partes

En entrevista para Vatican Insider, el Padre Eduardo Chávez, Doctor en Historia y Presidente

del Instituto de Estudios Guadalupanos, dijo sentirse asombrado por el creciente interés que genera no sólo en México, sino en países de América, Europa y Asia.

El semanario de la Arquidiócesis de la Ciudad de México, Desde la Fe, señala que el renovado interés por la Guadalupana se instaló en el año 2012 en el Vaticano, gracias a la decisión del Papa Benedicto XVI de celebrar la primera Misa en su honor en la Basílica de San Pedro el 12 de diciembre, y la tradición ha continuado con el Papa Francisco.

El sitio más visitado

Forbes elaboró una lista de los 20 destinos sagrados más visitados del mundo. La Basílica de Guadalupe, en el norte de la Ciudad de México, se posicionó en el primer lugar.

“El santuario de la patrona de México y de toda América reporta la visita de nada menos que 20 millones de personas cada año”, informó el sitio de turismo diariodelviajero.com en un reportaje de los sitios religiosos más visitados del mundo.

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

"NO SE ENTRISTEZCA TU CORAZÓN...
¿ACASO NO ESTOY YO AQUÍ,
QUE SOY TU MADRE?"

12 de Diciembre



Las peregrinaciones

Las peregrinaciones a los templos donde se venera, especialmente a la Basílica de la Ciudad de México, son algunas de las manifestaciones de fe más constantes entre los guadalupanos de todo el mundo.

Una de las peregrinaciones más multitudinarias es la que realizan hombres y mujeres a pie y en bicicleta desde Morelia, Michoacán, hasta la Ciudad de México. Se trata de casi 30 mil peregrinos, quienes durante una semana recorren más de 300 kilómetros.

Los motivos

Las razones para visitar a la ‘Morenita del Tepeyac’ son muy variadas. Hay quienes peregrinan como sacrificio, en retribución por un favor recibido, para recargar su fe, por tradición familiar o simplemente por gusto.

Al referirse a este tipo de manifestaciones de fe, el Doctor Javier Tapia Valladares, Investigador de la Universidad de Costa Rica, señaló que “se crea un sentido de comunidad, en el que se expresa lo mejor de la solidaridad del pueblo, en la cual se anulan o se disminuyen las barreras sociales”. ☒



Bien común y desarrollo regional

El caso del estado de Michoacán

Rafael Funes Díaz.

Introducción

Cuando escuchamos referencias al bien común, por lo general son expresiones generales, útiles para señalar la importancia de que los políticos principalmente, pero la sociedad en general también, atiendan realidades y problemas que nos agobian a todos, buscando solucionar problemas más allá del interés particular o de grupo.

Por otro lado, al tratar de señalar soluciones concretas, el argumento del bien común también suele esgrimirse, así cualquier acción tendiente a procurar una salida a una situación específica se argumenta que atiende al bien común.

Por esa razón es importante lograr una mayor especificidad conceptual, que nos permita realizar un análisis de la realidad social, económica y política presente y contar con un instrumento metodológico para evaluar las acciones que gobierno y sociedad desarrollan en la búsqueda de atender problemáticas sociales.

El asunto del bien común ha sido tratado desde la antigüedad griega, ya Platón lo abordó, pero es con Aristóteles que se profundiza, al indicar que la sociedad organizada en un estado tiene que proporcionar a cada uno de los miembros lo necesario para su bienestar y felicidad como ciudadanos. Por ello es usual remontarse al Estagirita como el primero que formalmente trató el problema del bien común. El concepto fue recogido por los escolásticos, y en particular por Santo Tomás, quien lo dilucidó ampliamente (en la Suma teológica y en El gobierno de los príncipes, entre otros escritos). En la misma línea que Aristóteles, Santo Tomás afirmó que la sociedad humana como tal tiene fines propios, los cuales son “fines naturales”, a los cuales hay que atender, y los cuales hay que realizar.

Los fines espirituales y el bien supremo no son incompatibles con el bien común de la sociedad en cuanto tal; pertenecen a otro orden. Hay que establecer cómo los dos órdenes se relacionan, pero no a base de destruir simplemente uno de ellos.

Para Santo Tomás, el hombre es un ser social, pero al mismo tiempo también es un ser individual, que busca el bien particular, pero también el bien social. Para la satisfacción de esa necesidad primero se agrupa en familias y luego en el estado, que tiene como finalidad otorgarle los bienes necesarios para su realización, esto es, el bien común.

El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, en consonancia con Santo Tomás, señala en el numeral 164 que el bien común es “...el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección.” Y que éste deriva de la dignidad, unidad e igualdad de todas las personas.

El mismo compendio señala más adelante, que las exigencias del bien común están vinculadas a las situaciones de cada época y a la promoción de la dignidad de la persona y sus derechos y apunta enseguida los elementos constitutivos del bien común: “...Tales exigencias atañen, ante todo, al compromiso por la paz, a la correcta organización de los poderes del estado, a un sólido ordenamiento jurídico, a la salvaguardia del ambiente, a la prestación de los servicios esenciales para las personas, algunos de los cuales son, al mismo tiempo, derechos del hombre: alimentación, habitación, trabajo, educación y acceso a la cultura, transporte, salud, libre circulación de las informaciones y tutela de la libertad religiosa.”



Este último párrafo nos permite contar con una serie de elementos que nos ayuden a realizar un análisis de las condiciones del bien común. Las enumeraríamos de la siguiente forma:

- Compromiso por la paz. Que se traduce en un sistema de justicia adecuado.
- Correcta organización de los poderes del Estado. Relativo al régimen político, democracia, división de poderes.
- Sólido ordenamiento jurídico. Lo entendemos como estado de derecho.
- Salvaguardia del ambiente. Compromiso con la sustentabilidad.
- Prestación de los servicios esenciales, que garantizan derechos humanos fundamentales:

Alimentación

Habitación

Trabajo

Educación

Acceso a la cultura

Transporte

Salud

Libre circulación de la información

Libertad religiosa

Cabe señalar, como lo apunta el propio compendio, que el bien común, si bien se realiza en cada momento histórico y de acuerdo a las circunstancias políticas y sociales, no se reduce al bienestar socioeconómico, tiene como finalidad una clara razón trascendente que apunta al bien y felicidad de cada persona.

Desarrollo regional

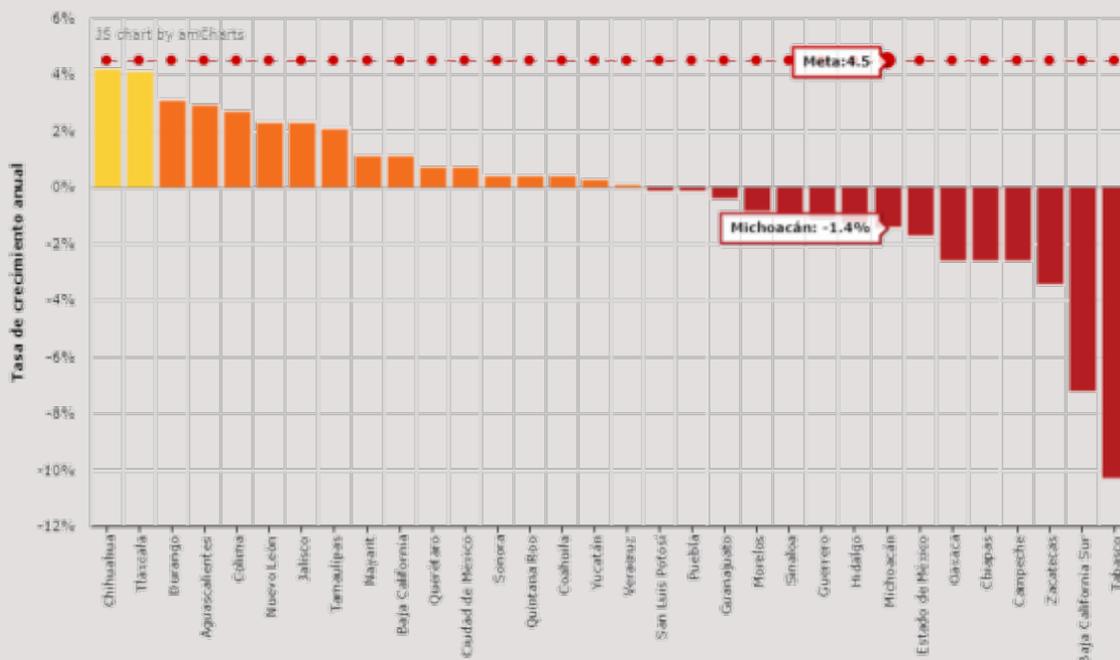
Dando por sentado que el bien común no se reduce al bienestar socio económico, es menester que intentemos un acercamiento a las condiciones políticas y sociales que constituyen un aspecto importante del bien común de una región en específico y que afectan directamente al desarrollo individual, contribuyendo o no a que las personas logren resultados que valoran y tienen razones para valorar, en términos del enfoque de las capacidades. (Amartya Sen, Desarrollo como libertad, New York: Anchor Books, 2000).

En tal sentido, revisaremos tres aspectos que parecen cruciales para acercarnos a comprender las condiciones de desarrollo para el estado de Michoacán: los principales indicadores económicos, el problema de la consecución de la paz pública y los derechos fundamentales como son el acceso a la educación, ingresos económicos y salud.

Indicadores económicos.

El primer indicador por observar es el crecimiento económico, con éste se mide el incremento en la producción de bienes y servicios; es importante, pues nos ofrece un primer acercamiento a los bienes que se encuentran disponibles en una determinada comunidad, susceptibles de cubrir necesidades. Cuando el crecimiento económico se detiene, o decrece, las oportunidades de desarrollo se ven limitadas y la precariedad empieza a dominar el entorno.

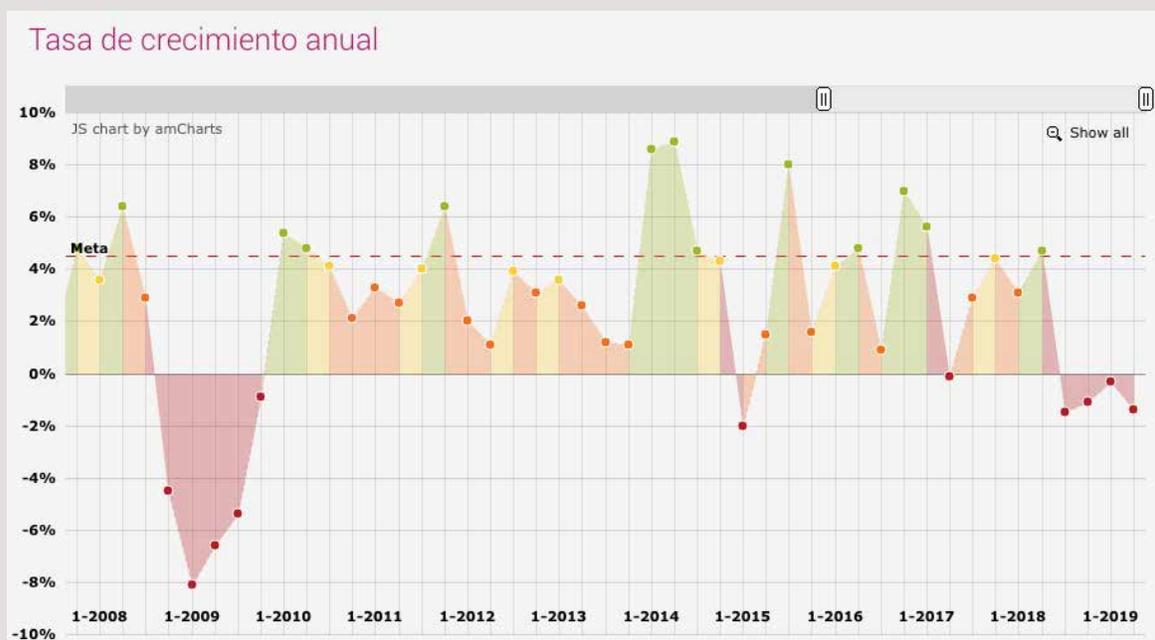
El colectivo México ¿cómo vamos? Publica periódicamente algunos indicadores de la economía. La siguiente gráfica está tomada de su página web y señala la situación del estado de Michoacán, en comparación con los otros estados del país en relación al crecimiento económico.



La gráfica muestra que el Estado de Michoacán, en el segundo trimestre del 2019, tuvo un decrecimiento en la actividad económica del -1.4%, ubicándose entre las 13 entidades del país que no han logrado incrementar el volumen de producción de bienes y servicios. Esta realidad

es preocupante. Si observamos la siguiente gráfica, veremos que tal situación se presenta a partir del tercer trimestre del 2018. Desde entonces, la actividad económica ha tenido un deterioro permanente.

(Para ambos gráficos consultar: https://mexicocomovamos.mx/?s=mcv_gie&e=16&i=CRE)



En lo relativo a la generación de empleos, el Estado no ha conseguido lograr avances importantes. El empleo es uno de los medios más importantes para lograr que las personas desarrollen su potencialidad y logren las metas que se proponen, pues significa contar con el ingreso necesario para satisfacer necesidades. Además, el empleo formal permite tener acceso a los sistemas de salud y ahorro, lo que impacta directamente en la calidad de vida.

Como resultado del decrecimiento económico, Michoacán generó en el tercer trimestre del 2019 apenas 2,708 puestos de trabajo formales.

(https://mexicocomovamos.mx/?s=mcv_gie&e=16&i=GEN)

En contraste con el dato de empleo formal, el índice de informalidad del Estado pasó del 63.3% al 64.6%, muy por encima del promedio nacional que es del 52%. Esto es resultado del nulo crecimiento de la economía que se ve reflejado en la necesidad de buscar ocupación en el mercado informal, con la consecuencia de un menor nivel de vida.

(https://mexicocomovamos.mx/?s=mcv_gie&e=16&i=INX)

Justicia y paz

Este aspecto del bien común es particularmente sensible para Michoacán. Los esfuerzos de los gobiernos estatal y federal no han podido resolver el problema, lo que afecta sensiblemente la capacidad de las personas para alcanzar sus metas. Los homicidios, robos, secuestros y tráfico de drogas atentan directamente contra el derecho a una vida digna. Las siguientes gráficas tomadas de la página del colectivo México evalúa son claras.

(<https://www.mexicoevalua.org/#prettyPhoto/3/>)



Como se observa, la tasa mensual de homicidios dolosos desde el 2016 ha sido más alta que el promedio del país, 2.37, contra 2.94 en Michoacán. Alcanzando su punto más alto en 2016. La misma tendencia observamos que sucede en los homicidios con arma de fuego. El promedio es mucho más alto que el total del país, 69.6, contra 80.2. El 2019 es el peor año desde el 2015. Esta realidad de muerte responde al incremento de las actividades del narcotráfico, la extorsión y la impunidad prevalecientes en el estado.

Sin embargo, debemos señalar en existen algunos aspectos de la paz que en Michoacán mantienen índices similares a los promedios nacionales, como son secuestro, robo a casa y robo a negocio. (<http://www.semaforo.mx/content/semaforo-delictivo-nacional-0>)

Desarrollo humano

Otro componente que debe observarse al considerar las condiciones del bien común en un región o entidad, es el del desarrollo humano. A partir del enfoque de las capacidades de Amartya Sen, el Programa de las Naciones Unidas ha generado el Índice de Desarrollo Humano, como un instrumento que permita realizar un análisis comparativo del avance y logros de los países y sus regiones en alcanzar determinados niveles de desarrollo.

El IDH no pretende ser una medida exhaustiva del desarrollo, pero es un esfuerzo analítico importante que nos permite visualizar a partir de tres componentes básicos la capacidad que un determinado individuo tiene de alcanzar la vida que aprecia como buena. Son el componente

de la salud, que indica la posibilidad de tener una vida larga, se pondera con la esperanza de vida. El componente de educación que mide el progreso de las personas a partir del promedio de escolaridad. Y, finalmente, la dimensión del ingreso que nos señala el acceso a recursos para tener una vida digna, y se calcula con el ingreso per cápita.

El IDH se establece en un parámetro que se ubica entre el 0 y el 1, donde una cifra cercana al uno significa un mejor índice de desarrollo. En México, el contraste entre las entidades federativas es muy alto. En el caso de Michoacán, se ubica como la cuarta entidad con el nivel de desarrollo humano más bajo, por encima únicamente de Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

(Para los datos del IDH ver: Índice de Desarrollo Humano para las entidades federativas, México 2015. PNUD. 2015).

El promedio general para el país es de 0.746 y el de Michoacán es de 0.700, comparable a nivel internacional con la media mundial, pero por debajo del promedio de América Latina, que es del 0.739. El IDH de Michoacán es análogo al de Surinam en América del Sur.

Por lo que se refiere al índice de salud, Michoacán tiene un 0.832, cuando el promedio nacional es de 0.835. En educación, para Michoacán se tiene un 0.543 frente al 0.625 nacional. Y en ingresos tenemos para Michoacán 0.760 y nacional de 0.794.

Para tener una referencia de la situación que prevalece en Michoacán, vale la pena señalar que la Ciudad de México es la entidad que tiene el mayor índice de desarrollo, 0.818, similar a algunos países europeos. De acuerdo al ritmo con el que Michoacán avanza en el índice, será en el año 2071 cuando alcance el nivel de la Ciudad de México.

Conclusión

Johanes Messner definió a la cuestión social como las “...deficiencias del orden social de una sociedad, por lo que respecta a su cometido de realizar el bien común, la cuestión de las causas y de los medios necesarios para su superación”. (Messner, Johanes. La Cuestión social. 2da edición. Rialp, Madrid, 1976).

La definición de Messner nos permite afirmar que en el estado de Michoacán la realización del bien común tiene múltiples deficiencias. Aquí hemos señalado sólo algunas, que nos parece son las más significativas, sin que ello quiera decir que no existan otros temas de gran envergadura. Baste señalar, por ejemplo, el problema de la pobreza y sus múltiples dimensiones, la productividad en

las empresas, el avance del narcotráfico, la crisis de las familias en cuanto a su integridad y muchos otros.

Vale la pena señalar que, como lo apunta también Messner, la otra parte de la discusión tendría que orientarse a identificar las causas de esos problemas y señalar los medios para resolverlos, ese cometido rebasa los alcances de esta reflexión.

Hay que señalar que los retos de Michoacán son formidables, no es posible mantener el ritmo que se tiene en la actualidad. Esperar 52 años para alcanzar a la Ciudad de México no puede ser el objetivo.

Sociedad y gobierno están llamados a buscar alternativas que rompan la inercia actual y logren un rápido desarrollo del Estado, contribuyendo cada uno desde su trinchera a construir el bien común de Michoacán. ☒



En 2019 crecimiento 0% ¡¿En 2020 crecimiento 2%?!

Gerardo Mosqueda

Durante meses los expertos en economía y finanzas de nuestro país, los que son consultados por el banco de México, los que trabajan para las instituciones bancarias privadas, las calificadoras, consultoras internacionales, el BID, la OCDE, etc. Propusieron ajustes a la política económica de nuestro país sin encontrar una respuesta en el poder ejecutivo federal.

Lo que hicieron todas y cada una de estas instituciones fue advertir de los riesgos de reducir a cero la expectativa de crecimiento derivado del pésimo manejo de las finanzas públicas del país. Por más que se mantenga el discurso del combate a la corrupción y la austeridad republicana y otros discursos cansinos que sigue destruyendo la estructura económica del país.

Vino el proceso de revisión y aprobación del presupuesto 2020, la mayoría de MORENA en el congreso decidió no respetar el reglamento interno de la cámara de diputados y votó el presupuesto cuando terminó de dar instrucciones a sus diputados y funcionarios del propio partido.

Lo demás no importó, con desdén y con indolencia llevaron el asunto del presupuesto sin cambiar un solo concepto del documento original.

Hay presupuesto aprobado para el 2020; no satisface a nadie, en los gobiernos estatales y municipales del país. Las instituciones paragubernamentales tendrán que “apretarse el cinturón” aunque el presidente López sigue pensando que ya resolvió la corrupción en el país y sigue paralizando las instituciones porque su plan de austeridad republicana.



#Presupuesto2020

P R E S U P

20

ANÁLISIS A FON

Burocracia dorada es el calificativo que sirve de pretexto para los ajustes que anuncia para el próximo año. Solo los burócratas dorados no van a estar de acuerdo en ser exterminados... es un tema que podría ser que le deje cierta rentabilidad política. Junto a los insistentemente citados ajustes al presupuesto está la decreciente credibilidad del gobierno federal y un paso más a la polarización social que vivimos los mexicanos.

El presupuesto del 2019 mantiene el pretexto que no fue realizado por los funcionarios del actual gobierno sino por los del gobierno saliente y sin embargo el presidente López se mantuvo en la falacia del crecimiento al 4% (que nunca iba a suceder) crecimos al 0%. El anterior gobierno él es culpable de que se no se cumplieron las expectativas de crecimiento.

Ahora el presidente y el secretario de Hacienda fincaron todo el presupuesto de gasto 2020 sobre la base de crecimiento de 2%.

Pero el pronóstico de todos los especialistas, incluyendo el banco de México es optimista si llega al 1%.

De donde va a salir el dinero para su presupuesto si está diseñado a capricho del presidente López y no entiende ni quiere escuchar a ningún experto...

Por cierto tuve interés en leer el libro de economía moral escrito por el presidente López (eso dice él) no es libro de economía, tampoco de moral... tampoco de economía moral. Es la versión empastada del mismo discurso de todos los días, un refrito de su escrito al que le llama plan nacional de desarrollo. Es decir, cuando tenemos un presidente que no entiende economía y en once meses ha destrozado la estructura presupuestal, logra crecimiento cero y está feliz, feliz, feliz. Para explicar la eficacia de sus decisiones publica un libro....



En México hay quienes dicen que los impuestos son bajos, basados en el porcentaje de captación con relación al PIB, indicador equivocado para medir la presión fiscal.

Impuestos reducen crecimiento

Luis Pazos

Un factor que afecta la inversión y el crecimiento son los impuestos. A mayores impuestos, menor inversión, y a menor inversión, menos crecimiento y empleos. Las utilidades o ganancias son precursoras de la inversión. Si tenemos 10 de ganancias y 3 de impuestos, hay 7 disponibles para invertir. Si los impuestos toman 5, quedan 5 para crecer y crear empleos.

En México hay quienes dicen que los impuestos son bajos, basados en el porcentaje de captación con relación al PIB, indicador equivocado para medir la presión fiscal. Paradójicamente, la captación fiscal/PIB es baja porque los impuestos son altos, y más de la mitad de los mexicanos prefieren vivir en la informalidad para evadir impuestos, aunque se les dificulte crecer como empresarios y sean considerados como delincuentes por quienes la mayoría de las veces malgastan o se roban impunemente los impuestos.

El impuesto al ingreso de las empresas (ISR) es del 15% en Canadá, 21% en Estados Unidos y del 30% en México. Los impuestos al consumo son de más del doble en México (16%) que en California (7.25%) y en Texas (6.25), y más del tripe que el impuesto federal al consumo en Canadá (5%). La reducción temporal, 2019 y 2020, de impuestos en la

frontera norte a 8% el IVA y 20% el ISR, para estimular la inversión, es positiva; pero por su temporalidad solo benefició a las inversiones existentes, no impulsó nuevas. Si la hicieran permanente y en todo el territorio, habría más crecimiento y empleos.

Un estudio de Doing Business 2019, del Banco Mundial, deja claro la gran carga fiscal que atrasa el desarrollo de México. La tasa tributaria total sobre el porcentaje de utilidades comerciales es de 24.5% en Canadá, de 36.6 en Estados Unidos y de 55.1% en México: de cada 10 pesos que gana una empresa, contabilizando todos los tipos de impuestos que recaen sobre sus ganancias, más de la mitad las transmite al gobierno, y menos de la mitad le quedan para invertir y repartir entre los accionistas, que todavía pagan otros impuestos más.

Los gobernantes casi siempre dicen que necesitan más ingresos para impulsar el crecimiento y el empleo, pero la aritmética y la experiencia nos enseñan que, a mayor gasto público y más impuestos, menos inversión, menos crecimiento, menos empleos y más pobreza. Si queremos crecer, el camino es reducir impuestos, lo que implica reducir el gasto, la mayoría del cual no se traduce en crecimiento ni en un mayor bienestar social. 



El futuro de las religiones

Card. Angelo Scola

Justo después del Concilio Vaticano II, a partir de numerosas investigaciones sociológicas, se empezó a hablar de crisis del cristianismo en el norte occidental del planeta. Incluso se llegó a establecer la fecha de su fin, entre los años 30 y 50 de este siglo.

Dos serían los fenómenos causantes: secularización y descristianización. No podemos entrar aquí a describir, aunque solo sea sintéticamente, estos procesos cuyas consecuencias aún están presentes. Pero podemos dar una idea general. La secularización tiene un doble valor. Por un lado, la separación entre Estado e Iglesia, cuya consecuencia es el dominio de lo político sobre la religión, sancionado en Westfalia (1648), que aún hoy deja notar sus efectos; por otro, el derrumbe de la práctica religiosa.

La descristianización indica un proceso de deculturación de la fe que acaba haciéndola incomunicable y puede ser considerada, aunque no totalmente, como una consecuencia de la secularización de los valores.

Lo que queda del cristianismo según los defensores de estas tesis se puede reducir en ciertos aspectos a ética, cuando no a magia o fábula. En la consideración del cristianismo se ha producido una grave reducción de la persona de Jesucristo y de su historia, de su naturaleza teándrica, de su relación de contemporaneidad (Kierkegaard, 1756-1838) con el hombre y con la familia humana de todo tiempo y lugar. En una palabra, de eso que se solía llamar, de manera un poco abstracta, “sobrenatural”. Por tanto, habríamos entrado en una fase de declive del cristianismo.

Es necesario precisar que este proceso no se puede circunscribir al cristianismo ni a

Europa. A causa de la globalización, al menos las grandes religiones, según formas bastante distintas entre sí, han padecido el mismo fenómeno.

Entre fe y religión (cualquier religión) tiene lugar, de hecho, un intercambio provechoso y necesario. Por una parte la fe, en virtud de la estructura simbólica de la realidad, abre una libertad finita a la pregunta sobre la verdad absoluta. Por otra, justo porque esa libertad se sitúa siempre histórica y comunitariamente, la fe misma siempre vive, en cierto modo, dentro de la religión como un hecho de pueblo, caracterizado por ritos, costumbres, tradiciones. Pero toda religión es obligada por la fe a plantearse la cuestión del sentido. Por tanto, la fe posee una pretensión crítica ante cualquier religión porque la urge inevitablemente a pronunciarse acerca de la verdad. Y esa pretensión no es extrínseca a la religión, sino que la exige su propia naturaleza. En consecuencia, la teología de las religiones y el diálogo interreligioso representan una exigencia intrínseca al desplegarse de la fe.

Por ello, queremos ofrecer algunas notas en favor de un futuro para las religiones que pueda valer, al menos en sentido general, para todas las religiones, sobre todo para las clasificadas como mayoritarias: islam, cristianismo, confucianismo, hinduismo, budismo, judaísmo, según el elenco de la Biblioteca pública de Nueva York. La mentalidad europea sigue y seguirá siendo un punto de referencia inevitable, aunque con distinto peso, en todos los continentes y respecto a todas las religiones.

Aquí nos limitaremos a sugerir unas breves notas sobre el futuro del cristianismo en sí y en su relación con las demás religiones, sobre todo con el islam por el peso que este último

ha asumido en Occidente desde hace ya unas décadas.

Partiendo de la base del contexto trazado grosso modo, sugiero cuatro elementos que me parece que pueden garantizar razonablemente un futuro a las religiones.

El peso de la fe en la vida pública

“Occidente debe decidirse a entender qué peso tienen la fe y la religión en la vida pública de sus ciudadanos, no puede eliminar el problema”. Esta provocadora afirmación de un obispo de Oriente Medio durante el Comité científico internacional de Oasis en Ammán en 2008, vuelve a mi mente en esta época de intenso debate dentro y fuera del cristianismo precisamente acerca de su futuro.

Para algunos, la Iglesia debería responder más adecuadamente a las preguntas del mundo contemporáneo, tanto a nivel de doctrina como de praxis. Para otros, que consideran esta decisión como una “mundanización”, sería precisamente el abandono de la gran Tradición, con su doctrina y con su disciplina, lo que aleja a los cristianos de la fe y hace incomprensible su mensaje salvífico para las mujeres y hombres de hoy. De estas dos visiones en contraste parece nacer lo que no pocos llaman el estado de confusión en que hoy viven los cristianos, no simplemente los fieles de a pie.

Creo que en esta oposición dialéctica muchas veces se pierde de vista el corazón de la cuestión: toda fe está siempre sujeta a una interpretación cultural pública. Es un dato inevitable. Por una parte, porque, como escribió Juan Pablo II, “una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida”. Por otra, al ser la fe –sobre todo la judía y la cristiana– fruto de un Dios que se ha comprometido con la historia, inevitablemente tiene que ver con

la concreción de la vida y de la muerte, del amor y del dolor, del trabajo, del descanso y de la acción cultural, social y cívica. Por ello, inevitablemente se convierte en objeto de diversas interpretaciones culturales que pueden entrar en conflicto entre ellas.

En este caso se confrontan especialmente dos interpretaciones culturales del cristianismo que me parecen reductivas en ambos casos.

La primera es la que trata al cristianismo como una religión civil, como mero cemento ético, capaz de crear cohesión social en nuestras democracias. Reducir a esto el cristianismo podría resultar plausible para quien no cree, para los que creen debería ser evidente su insuficiencia estructural.

La segunda, más sutil, es la que tiende a reducir el cristianismo al anuncio de la pura y desnuda cruz para la salvación del otro (cf. Carta a los Hebreos), cualquiera que sea. Por lo que se refiere a todas las demás cuestiones de carácter ético, cultural y social, el cristiano se comporta “como uno más”, como si su religión no tuviera nada que decir sobre estos temas. Una actitud así provoca una dispersión (diáspora) de los cristianos en la sociedad y acaba escondiendo (cripto) la relevancia humana de la fe como tal.

En mi opinión, ninguna de estas dos interpretaciones culturales logra expresar de manera adecuada la verdadera naturaleza del cristianismo y de su acción en la sociedad. La primera porque lo reduce a su dimensión secular, separándolo de la fuerza original del sujeto cristiano, don del encuentro con el acontecimiento personal de Jesucristo en la Iglesia. La segunda, porque priva a la fe de su espesor carnal y comunitario.

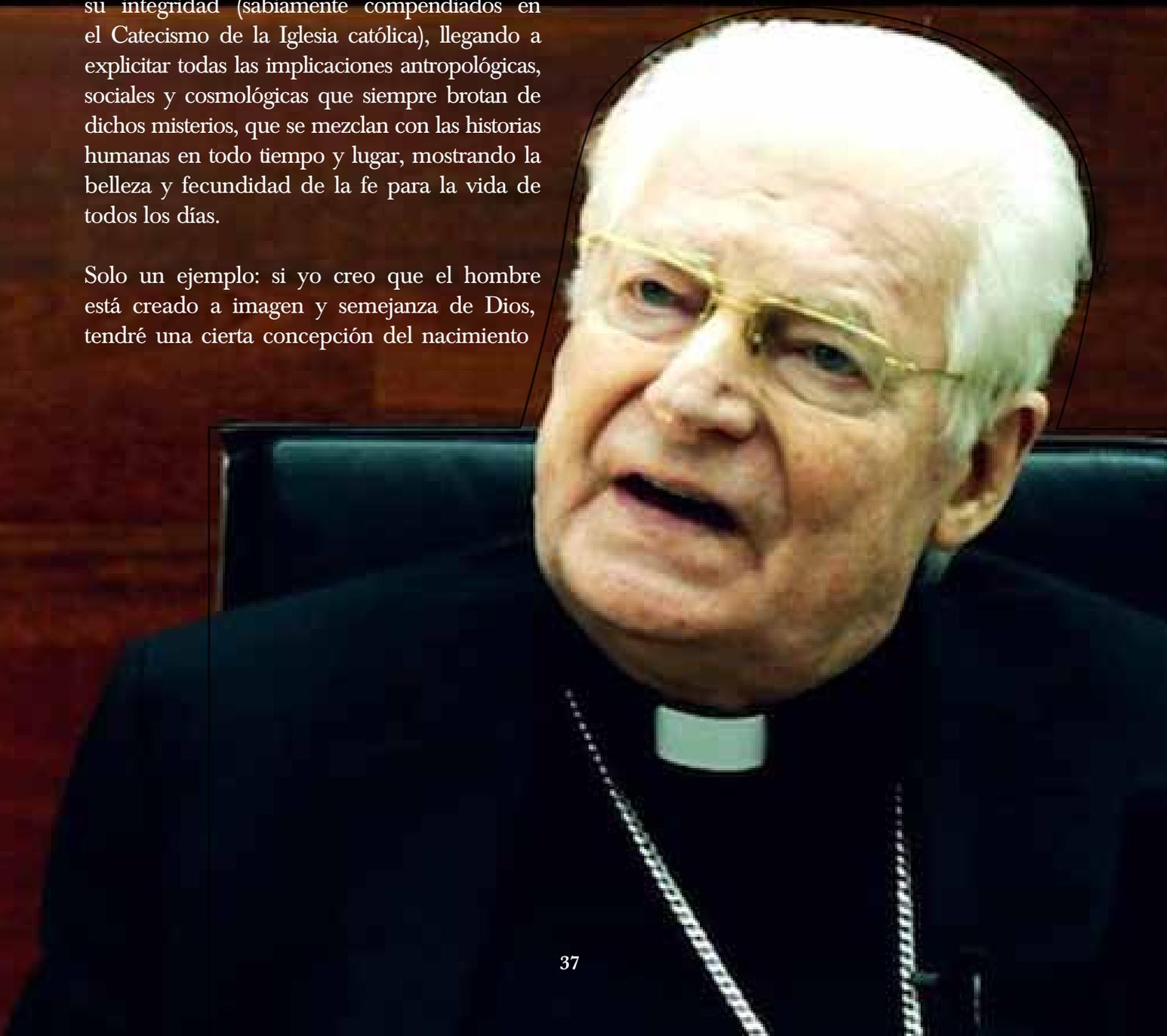
Hay otra interpretación cultural de la fe que me parece más respetuosa de la naturaleza

humana y de su ser en relación. Esta discurre por la estrecha cuerda que separa la pura religión civil de la cripto-diáspora.

En mi opinión, la situación actual pide proponer explícitamente el acontecimiento de Jesucristo en toda su entidad, mostrando el corazón que vive en la fe de la Iglesia para bien de todos los hombres, de su cultura y de su organización social. ¿Cómo? Mediante el anuncio (kerygma), que parte de la experiencia, por parte del sujeto eclesial (personal y comunitario) de todos los misterios de la fe en su integridad (sabiamente compendiados en el Catecismo de la Iglesia católica), llegando a explicitar todas las implicaciones antropológicas, sociales y cosmológicas que siempre brotan de dichos misterios, que se mezclan con las historias humanas en todo tiempo y lugar, mostrando la belleza y fecundidad de la fe para la vida de todos los días.

Solo un ejemplo: si yo creo que el hombre está creado a imagen y semejanza de Dios, tendré una cierta concepción del nacimiento

y de la muerte, de la relación entre hombre y mujer, del matrimonio y la familia, del uso de los bienes, de la justicia, etc. Concepción que, inevitablemente, encuentra y requiere confrontarse con la experiencia de todos los hombres, también de los no creyentes, sea cual sea su modo de concebir estos datos elementales de la existencia. Respetando la tarea específica de los fieles laicos en el ámbito político, resulta en cambio evidente que si todo fiel, desde el Papa hasta el último de los bautizados, no pusiera en común las respuestas que considera válidas para las preguntas que



cotidianamente agitan el corazón del hombre, es decir, si no testimoniase las implicaciones prácticas de su fe, quitaría algo a los demás. No contribuiría al bien civil de edificar la vida buena. Luego hoy, en una sociedad plural y, por tanto, tendencialmente muy conflictiva, una confrontación así muestra que la acción de los cristianos no tiene como objetivo la hegemonía, no trata de usar el ideal de la fe en virtud de un poder. Su verdadero objetivo, a imitación de su Fundador, es ofrecer a todos la consoladora esperanza en la vida eterna. Una esperanza que ya se puede gozar en el “ciento por uno aquí abajo”, que ayuda a afrontar los problemas cruciales que hacen fascinante y dramática la vida cotidiana de todos. Solo mediante un relato incansable de todos los sujetos religiosos y de todas las cosmovisiones, tendiendo al “reconocimiento recíproco” (Ricoeur), respetuoso con los procedimientos establecidos en un estado de derecho, se puede hacer uso de ese bien práctico y social que es vivir en común, asumiéndolo como bien político.

Política y religiones

Lo dicho hasta aquí invita a dar un segundo paso en la consideración de nuestro problema: la concepción de la sociedad civil y del Estado. En una palabra, de la “política” en sentido amplio. Hablar de crisis de la política implica el riesgo de intentar resolverlo con una revisión de tópicos obvios. De hecho, se trata de una fórmula utilizada durante décadas, que puede remitir a múltiples fenómenos, desde la barbarización del discurso público al mal funcionamiento de las instituciones democráticas o la corrupción, en los que concurrirían personas de toda latitud. Sin embargo, creo que en el fondo de estas variadas formas de malestar reside un problema decisivo, que necesita ser interpretado de manera adecuada. Estas desvelan una

considerable impotencia del poder político para gobernar las grandes transformaciones en que nos hallamos inmersos (el papel de las finanzas, las migraciones, el cambio climático, la revolución tecnológica, cultural y el sentido de civilización) con la consiguiente desafección frente al orden liberal que se hizo hegemónico después de 1989. La categoría de post-liberalismo, que ha empezado a circular como una definición sintética de la época actual, describe lo que estamos dejando atrás, pero no ofrece muchas indicaciones sobre la dirección a tomar.

No podemos dejar de reconocer, sobre todo como católicos, el beneficio que supone la asunción total

del valor moderno del sujeto y de su libertad. Este no es un aspecto que deba ser superado, en nombre de nostalgias de regímenes sagrados del pasado, cuando las sociedades parecían más cohesionadas y menos desorientadas que las contemporáneas. El modelo actual está comprometido por un doble límite. Por un lado, una idea de libertad que, separada de su nexa con la verdad, ha generado una concepción equívoca de la emancipación y de la autonomía personal, dejando individuos y comunidades a merced de las fuerzas anónimas del mercado y la tecnocracia. Por otro, el déficit de universalidad de la globalización que, “constituida por factores eminentemente técnicos (...) no es –como tal– portadora de una cultura universal, sino solo de prácticas generalizadas que no pueden alcanzar el papel propio y auténtico de la cultura”. De ahí la búsqueda de soluciones políticas alternativas que, en cambio, siguen

dependiendo mucho del paradigma que pretenden criticar. Me refiero a los intentos de generar formas comunitarias que sin embargo se reducen a versiones colectivas de pulsiones individualistas.

Por discutido y discutible que sea, el principio de Böckenförde deja notar todo su peso. Sigue en el terreno de juego. “El Estado liberal y secularizado se nutre de premisas normativas que por sí solo no puede generar”. Aquí las religiones desempeñan un papel decisivo.

El “momento” islamo-cristiano

Damos ahora un tercer paso para hacer ciertas aclaraciones sobre la relación islamo-cristiana, siempre en la perspectiva del futuro

la posibilidad de proponer una vía de salida de la dialéctica entre un universalismo liberal abstracto, incapaz de respetar y valorar las identidades particulares, y un comunitarismo exasperado, que acaba transformando las diferencias en fuente de conflicto estructural. Son temas que no se pueden desarrollar aquí adecuadamente.

Limitándome en un primer momento a la contribución que puede venir del cristianismo, he encontrado sugerencias muy agudas en un libro publicado hace dos años por el filósofo francés Jean-Luc Marion, titulado significativamente ‘Brève apologie pour un momento catholique’. Según Marion, lo que caracteriza a la sociedad contemporánea no es tanto un estado de crisis generalizada, sino más bien una preocupante ausencia de crisis. De hecho, como sugiere la etimología griega de la palabra, la crisis debería ser una ocasión de juicio y discernimiento. Implicaría el acto de una decisión que rompa la cáscara de la “impotencia cristalizada y del conflicto sin salida”. A falta de esta voluntad, la crisis deja de serlo para convertirse en “decadencia”.

La Iglesia, a diferencia de otras instituciones, que no

de las religiones. Si el reto es encontrar formas de vida comunitaria que no se transformen en agregaciones autorreferenciales y patológicamente cerradas a la confrontación con el otro, cristianos y musulmanes no pueden quedar al margen del debate y compromiso necesarios. De hecho, tanto el cristianismo como el islam reivindican una capacidad histórica para mediar entre lo universal y lo local. En virtud de esta experiencia, tienen

pueden reconocer su debilidad, se encuentra por naturaleza en un estado permanente de “auténtica crisis”, puesto que no saca fuerzas de sí misma sino que “continuamente debe decidirse por Cristo (Ecclesia semper reformanda)”. Partiendo de esta –digamos– familiaridad con las situaciones “críticas”, los cristianos están llamados a ofrecer un servicio a toda la polis. Así, lejos de certificar la irrelevancia de la presencia cristiana en

la sociedad, la coyuntura actual representa, dicho con palabras de Marion, un “momento católico”, en que el don de la comunión que los creyentes experimentan en su propia vida puede y debe convertirse, en diversas formas y con las debidas distinciones, en su contribución insustituible a la res publica. Las consideraciones de Marion toman su punto de partida en el análisis del contexto francés, pero creo que pueden ampliarse, sobre la base de lecturas específicas, a todos los cristianos, allí donde se encuentren.

Mirando, en un segundo momento, hacia el camino trazado por el papa Francisco durante este 2019, estamos llamados a dar un paso más. Con sus viajes a los Emiratos Árabes y a Marruecos, el Papa no se ha limitado a reiterar que el diálogo interreligioso es una dimensión irrenunciable de la vida de la Iglesia, sino que también ha documentado que posee un valor público capaz de trascender los confines de las relaciones entre creyentes. Concretamente, la declaración sobre la Fraternidad humana, redactada y firmada por el Papa y el Gran Imán de Al Azhar, invita a transformar la relación entre cristianos y musulmanes en un paradigma de amistad cívica válido para todos los hombres, sobre todo para todas las religiones. No solo se trata de promover la cooperación interreligiosa en ciertos ámbitos específicos –y el documento de Abu Dabi enumera varios, desde la lucha contra la pobreza hasta la prevención del terrorismo–. El punto decisivo es más bien el reconocimiento de la relación (de fraternidad) como bien político primario: un hecho que, en su sencillez, podría representar ese universal que la globalización por sí sola no puede garantizar. Y este es un tercer elemento de garantía para el futuro de las religiones.

Si la alternativa a la crisis es la decadencia, podemos decir que para evitar la segunda tenemos que aceptar la primera. En este reto,

cristianos, musulmanes y hombres religiosos pueden hacer su parte contribuyendo para recomponer un tejido social lacerado por las injusticias y los conflictos. Se trata de una obra que no se puede dar en absoluto por descontado, dadas las incomprendiones del pasado y el miedo y la rabia del presente, que bloquean a hombres y mujeres en una posición puramente reactiva frente a los problemas de nuestro tiempo. Sin embargo, no faltan razones para apostar por la posibilidad de una relación regeneradora. En esto puede ayudarnos el testimonio de personas que han dedicado su vida al encuentro con los musulmanes. Acuden a mí mente las palabras del obispo Pierre Claverie, uno de los mártires de Argelia, citadas en una pieza teatral de Adrien Candiard que hace poco llegó a Milán. Cuando le preguntaron qué era lo que le movía para arriesgar su vida en un país devastado por la guerra civil y el terrorismo, el obispo de Orán respondía: “Aunque solo fuera por mi amistad con un joven como Mohamed –su chófer musulmán–, merece la pena quedarse”. Poco después, una bomba homicida causaría la muerte a ambos. Aquí se trata de una relación personal, pero que se puede dilatar hasta convertirse en una auténtica amistad cívica, transformándose en un recurso de vital importancia para toda la sociedad. Esta es la tarea a la que estamos llamados. Es un tercer elemento que arroja una luz positiva sobre el futuro de las religiones.

La cuestión del sentido

El último elemento que quiero señalar es decisivo. Por mucho que nos esforcemos en negar o prescindir de la fuerza de las religiones, nunca se podrá ignorar el peso que tienen a la hora de plantear a todos los hombres y pueblos la cuestión del sentido. Explícita o implícitamente, ninguna mujer ni ningún hombre podrán prescindir de ello. La pregunta última –que podríamos formular así: ¿quién y desde dónde me ofrece una certeza

definitiva (incluso más allá de la muerte)?—nunca dejará de salir a flote en el corazón humano. A través de esta experiencia, no dejan de aflorar una serie de interrogantes inextirpables: ¿quién soy, de dónde vengo, a dónde voy, algo o alguien me garantiza mi existencia, me espera después de la muerte, o estoy destinado a quedar aniquilado en la nada? Estas preguntas son preguntas religiosas. A pesar de la radical diferencia de las respuestas, son comunes a todas las religiones. Es más, convierten inevitablemente al hombre en ‘homo religiosus’, más allá de los diversos significados que se puedan dar a este término. “Lo que se experimenta en la experiencia religiosa y el ser de quien lo experimenta se funden en una unidad que

irradia sentido y significado”. Agudamente, Balthasar sostiene que cuando el hombre se topa con estas preguntas últimas, la filosofía se traspasa a la teología. Así entendida, la religión, a la que hoy parece oponerse como vencedora la tecnocracia y su dominio cada vez menos contrastado, siempre tendrá futuro, más allá de los números. El nuestro no es un tiempo post-religioso ni post-cristiano. A propósito de esto, resulta significativa la afirmación de Jacques Lacan: “El psicoanálisis no triunfará sobre la religión porque la religión es inagotable (...) No solo triunfará sobre el psicoanálisis, también lo hará sobre muchas otras cosas. Ni siquiera se puede imaginar lo poderosa que es la religión. Por poco que la ciencia ponga de su parte, lo real se extenderá, la religión tendrá entonces muchos más motivos aún para apaciguar los corazones. La ciencia introducirá montones de cosas perturbadoras en la vida de cada uno. Sin embargo, la religión, sobre todo la verdadera, tiene recursos que ni siquiera podemos sospechar (...) La verdadera religión es la romana, la cristiana, porque el drama no comienza más que cuando se ha metido el Verbo, como dice la religión —la verdadera—, cuando el Verbo se encarna (...) Rotular la verdadera religión como esquizofrenia colectiva es un punto de vista muy especial, que es sostenible, estoy de acuerdo. Pero es un punto de vista muy psiquiátrico”.

Discurso pronunciado en el Instituto de Estudios de Política Internacional (ISPI) de Milán el 23 de octubre de 2019. ☒